
CULTURAS DEL ORIENTE PRÓXIMO ANTIGUO

EL ORIENTE PRÓXIMO

El Oriente Próximo, confundido en ocasiones con el Oriente Medio, es la región del mundo que comprende la península arábiga, Mesopotamia y Palestina, tierras ahora son ocupadas por los estados Arabia Saudita, Jordania, Líbano, Siria, Irak y por el territorio de Israel.

Estas regiones están cerca del valle del Nilo (ocupado por el actual Egipto), la península de Anatolia (hoy Turquía) y los Montes Zagros (hoy Irán). Esta región conforma una unidad histórica por ser el cruce de varias vías de comunicación entre Europa y Asia, razón por la cual se ha transformado en la cuna de múltiples culturas y civilizaciones, y también en un territorio fértil para el cruce del arte, la ciencia, la política y la religión. Por lo mismo ha sido también una región sumamente castigada por guerras e invasiones.

PRIMERAS CIVILIZACIONES DE MESOPOTAMIA

El primer pueblo con estructuras políticas propias de una civilización avanzada fue el de los sumerios. La tierra de Sumeria se extendía por la Baja Mesopotamia. Los sumerios nunca formaron un imperio por sí mismos, y apenas alcanzaron un cierto grado de poder, las ciudades más poderosas (Ur, Uruk, Nippur, Lagash, Mari) contendieron duramente entre sí.

De esto se aprovechó otro pueblo, el de los acadios, cuyo líder Sargón el Grande derrocó al rey sumerio Lugalzagesi de Umma y creó el Imperio Acadio. Bajo Sargón y sus sucesores, el poderío acadio se extendió incluso hasta el Líbano, además de emprender expediciones militares en la Anatolia, y llevar la guerra contra Elam, al sureste de Mesopotamia. El objetivo supremo de Sargón y sus sucesores fue dominar la totalidad de las rutas comerciales que atravesaban la región. Sin embargo, la hegemonía acadia era inestable porque los sumerios mantuvieron durante mucho tiempo su orgullo racial, y múltiples veces se rebelaron. La constante tensión minó las bases del Imperio Acadio, y unos dos siglos después de Sargón, la presión de los gutis, bárbaros de los Montes Zagros, terminó con el Imperio.

Sobrevino una época de caos a la que puso fin provisoriamente el rey Urnammu, fundador de la III Dinastía de Ur. Bajo Urnammu y sus sucesores hubo una nueva edad de oro, marcada por grandes construcciones y prosperidad comercial. Pero Ur decayó y fue completamente arrasada por los amorreos. Uno de los caudillos amorreos, Sumuabum, se apoderó de Babilonia, y uno de sus sucesores, Hamurabi, consiguió abatir a todos sus

rivales, y crear un nuevo gran imperio mesopotámico. Pero a la muerte de Hamurabi, el Imperio Babilónico empezó a decaer. En s. xvi a. C., Babilonia fue conquistada por Mursili I, rey del Imperio Hitita, y como este no pudo mantener su poderío en una región tan lejana a sus propios dominios, entregó la ciudad a los kasitas. Empezó así para Mesopotamia una época de declive que duró aproximadamente medio milenio, y en el cual el foco de poder se desplazó hacia el oeste, hacia las nuevas potencias de Mitani, el Imperio Hitita y el Imperio egipcio.



[Fuente: <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=4439841>]

MITANNI Y EL IMPERIO HITITA

Al mismo tiempo que declinaba Mesopotamia, crecía el poder de las potencias occidentales. Para complicar más las cosas, la irrupción de numerosos pueblos nómades ayudó a crear nuevos imperios y reinos. Al occidente, en Anatolia (actual Turquía) surgió el Imperio Hitita.

En Siria un pueblo conocido como los mitani, fundaron el reino de Mitanni. Otro pueblo, los hicsos, siguieron sus correrías más allá de Canaán e ingresaron al Valle del Nilo. Hasta ese entonces Egipto había tenido tenues relaciones comerciales con los puertos fenicios, en particular con Biblos y Sidón, pero después de la invasión de los hicsos, experimentó una reacción nacionalista que lo llevó a invadir de lleno a Palestina y Siria, entando así en la liza política internacional.

De modo que estas tres potencias (Hatti, Mitanni y Egipto) se trabarán en largas guerras a lo largo del segundo milenio antes de Cristo.

Hatti tuvo una época de esplendor entre los siglos XVII y XVI a. C., pero después del fallecimiento de Telepinu se vio eclipsada por el ascenso de Mitanni. Pero Mitanni, a su vez, debió contender con los egipcios. En una serie de guerras, el poderío de Mitanni decayó, lo que fue aprovechado por un nuevo y enérgico monarca hitita, Suppiluliuma I, para engrandecer al Imperio Hitita. Por lo que en el s. XIV a. C. fueron los egipcios y los hititas quienes chocaron, ahora por la hegemonía sobre los derruidos dominios de Mitanni.

Después de décadas de guerra, más o menos zanjada en la batalla de Kadesh, se firmó hacia 1275 a. C. la llamada Paz Perpetua entre Egipto y Hatti. Esta duró hasta el final del Imperio Hitita, que se derrumbó en 1190 a. C., atacados por los kaskas, en medio de las convulsiones provocadas por los Pueblos del Mar, que también postraron a Egipto.

De este modo se generó en Palestina (palestina como provincia nace después del año 135 de la era común al ser nombrada así por Emperador Adriano por lo que la denominación en esa época sería incorrecta, lo correcto sería nombrarla como Judea) y Siria un nuevo vacío de poder, que iban a aprovecharlo nuevos pueblos: los filisteos, los arameos, los fenicios y los hebreos.

Mientras tanto, Mesopotamia languidecía bajo el dominio de los kasitas, y solo al final de este período hubo una reactivación, que llevó a su articulación en tres reinos: Asiria, Babilonia y Elam.

HEGEMONÍA DEL IMPERIO ASIRIO

Los principados posteriores a la irrupción de los Pueblos del Mar lucharon unos contra otros, sin que hubiera una hegemonía clara, hasta que los hebreos se unificaron bajo el reinado de Saúl, de David y de Salomón (siglos XI y X a. C.).

Pero a pesar del poderío del reino hebreo bajo Salomón, a su muerte este se quebró, y ningún principado (ni la Pentarquía filistea, ni Edom, ni Moab, ni Israel, ni Judá, ni Tiro, ni Damasco) consiguió imponerse.

De este modo, los principados fenicios, filisteos, hebreos, arameos y cananeos cayeron en una debilidad mortal, que iba a aprovechar a cualquiera lo suficientemente fuerte para hacerlos sus presas.

Esto sucedió cuando una serie de reyes asirios (Adadnari II, Tukultininurta II, Asurbanipal II y Salmanasar III) desarrollaron la maquinaria bélica militar asiria hasta extremos insospechados. De este modo, en los siglos IX y VIII a. C., los asirios se lanzaron a conquistas que ahogaron a todos estos principados, e incluso llegaron a ocupar Egipto por un tiempo.

Pero los asirios tenían demasiados compromisos militares, porque al sur debían lidiar con Babilonia y con Elam, mientras que al norte, como reacción ante los asirios, en las orillas del Lago Van se formó el principado de Urartu.

Finalmente, hastiados del terror asirio, una coalición de todos los pueblos fronterizos se precipitó sobre los asirios. Los babilonios tomaron la ciudad de

Nínive, capital asiria, el año 612 a. C., y la saquearon con tanta saña que literalmente la borraron del mapa.

Se impuso entonces sobre Mesopotamia el Imperio Caldeo. Sin embargo, este no duró excesivo tiempo. Los caldeos, y en particular su rey Nabucodonosor II, se gastaron en guerras tratando de dominar el occidente del Creciente Fértil, que había ganado cierta autonomía después del desplome asirio, sin percatarse de que en el este crecía la amenaza persa.

En 538 a. C., después de conquistas que lo llevaron desde Anatolia hasta Elam, el rey persa Ciro el Grande conquistó Babilonia y destruyó al Imperio Caldeo.

Ciro impuso así un imperio universal que iba desde la India hasta Grecia, el más grande que el mundo civilizado había conocido hasta ese entonces.



IMPERIO PERSA

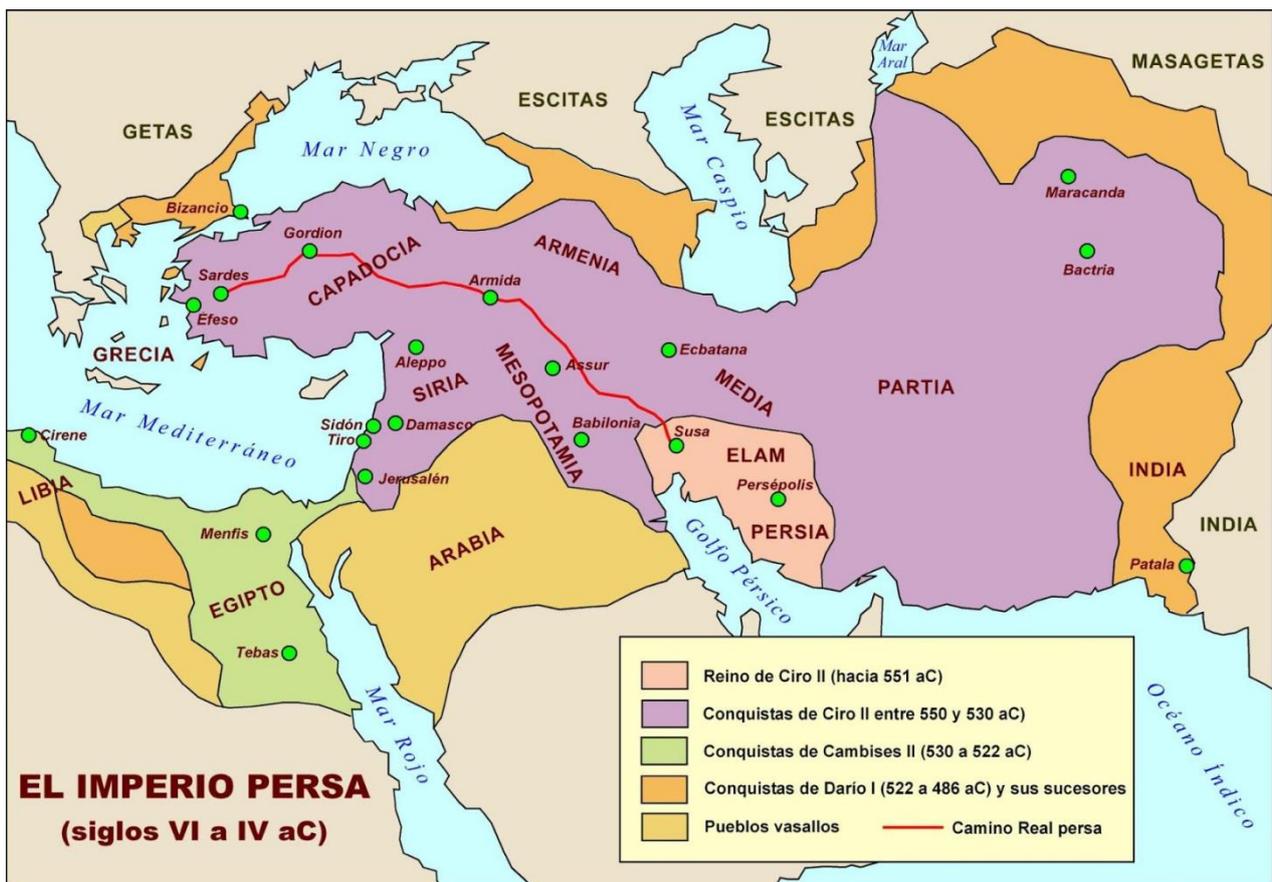
En siglos precedentes, la meseta de Irán había sido ocupada por dos pueblos, los persas y los medos. Hacia el siglo VII a. C., Media fue conquistada por Persia. En tiempos de Ciro el Grande, los persas conquistaron todo el Creciente Fértil y fundaron el Imperio persa. Muerto Ciro en guerra contra los escitas (530 a. C.), quedaron más o menos fijadas las fronteras del Imperio persa, con la significativa excepción de Egipto, incorporado durante el reinado de su sucesor Cambises II, y el dominio temporal de Darío I sobre Tracia. Con esto, el Imperio persa alcanzó límites naturales que solo amenazaban los griegos al oeste, y los pueblos de la estepa, en el Asia Central.

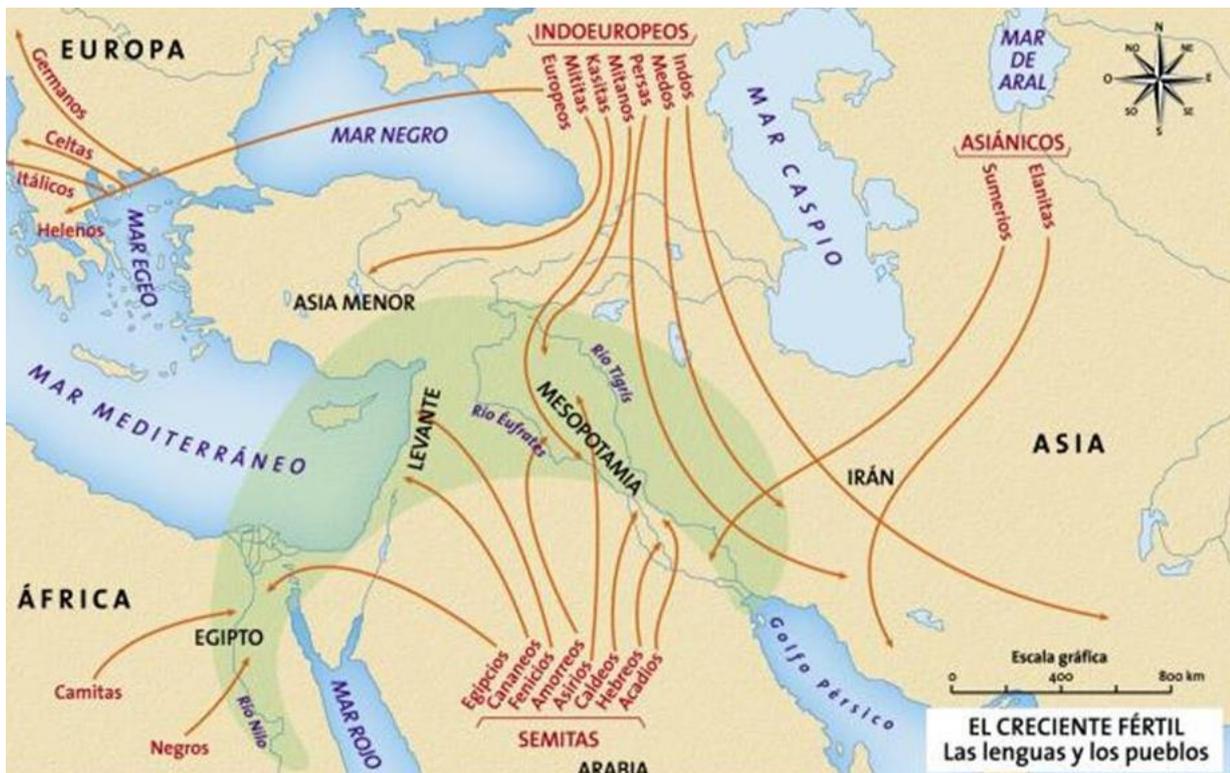
Si Ciro es el gran conquistador de los persas, Darío I es su gran organizador. Este se sublevó contra Cambises II en 522 a. C., alegando ser el legítimo heredero de la corona, y luego de una cruenta guerra civil, se entronizó en su lugar. Para evitar nuevas crisis políticas, redistribuyó la administración imperial, creando veinte provincias o satrapías, cada una a cargo de un sátrapa, todos ellos bien vigilados por un servicio de espionaje, los "ojos y oídos del rey".

Los persas practicaron la tolerancia religiosa y cultural en sus dominios, y a las ciudades gobernadas por templos, como Jerusalén o Alepo, le dieron estatus semiautónomo. Los propios persas adoraban a Ahura Mazda, según las enseñanzas de su profeta Zoroastro.

Eran politeístas, creían en la existencia de tres divinidades principales, un ser supremo, creador del Universo, un dios del bien, Ahura Mazda, y un dios del mal, Arimán, además existían numerosos dioses de menor rango. Bajo los sucesores de Darío I, el Imperio persa decayó lentamente, hasta su conquista por Alejandro Magno.

Las provincias eran gobernadas por funcionarios llamados sátrapas. A la vez se permitía a muchos de los reinos y estados conquistados mantenerse en forma autónoma, respetando las instrucciones y organización local, aunque debían pagar un determinado tributo anual.





HISTORIA DE MESOPOTAMIA

La extensa cuenca fluvial de los ríos Éufrates y Tigris fue el escenario de las más antiguas culturas. A esta región los griegos la llamaron "región entre dos ríos" (μέσος mesos, 'medio o intermedio' y ποταμός potamós 'río'). Limita al norte por el Kurdistan y los montes Tauro de Armenia; al oeste, por los desiertos de Siria y Arabia; y al este, por la cordillera del Zagro.

Mesopotamia es hoy en buena parte una región estéril, pero antiguamente fue una llanura fertilísima. Aunque de clima seco, los periódicos desbordamientos de los ríos y la espesa red de canales que trazaron sus moradores, aseguraban el cultivo. Mesopotamia fue el centro de atracción de los vecinos pueblos nómadas, pobres moradores del monte o del desierto, que sucesivamente se disputaron su conquista. Era también el lugar de paso entre los países costeros del Mediterráneo, el Asia Menor, la zona del Cáucaso, la meseta del Irán y el norte de Arabia, cuna de los semitas.

ORÍGENES (10000-5500 a. C.)

Los antecedentes del Neolítico se situaron en el área de la cordillera del Tauro y la costa mediterránea cananea, mediante la transformación de los cazadores-recolectores en agricultores y ganaderos, entre los milenios 12 y 10.

PERÍODO DE EL OBEID (5500-4000 a. C.)

Los primeros enclaves de esta civilización datan del 5000 a. C., pero el esplendor lo alcanzó hacia el 4500 a. C. En torno a 4000 a. C. se extiende por

gran parte del Oriente Medio, prolongándose hasta el 3700 a. C. El comienzo de esta etapa coincide aproximadamente con la entrada en la región de nómadas provenientes de los montes Zagros.

El Templo de Eridu es conocido como el templo más antiguo del mundo que se conoce hasta ahora. Otros templos dominan el yacimiento de El-Obeid, lo que indica la existencia de un influyente grupo sacerdotal entre esos pueblos. Un espacio estaba reservado para la colocación de la estatua de una divinidad, cuya función parece haber sido proteger a los habitantes de la región. Estos templos pueden haber dado origen a los famosos zigurats de la Mesopotamia Antigua.

PERÍODO DE URUK (4000-2900 a. C.)

El surgimiento de Uruk está relacionado al advenimiento de la vida urbana y de la primera ciudad de la historia. El crecimiento de la red de riego y del número de ciudades satélites agricultoras permitió un aumento en la producción de comida.

En el período Uruk apareció el torno de alfarero, lo que podría indicar una mayor necesidad de piezas cerámicas y que constituye un primer ejemplo de producción en cadena. En este período apareció también la rueda, que revolucionó el transporte de objetos. Todos estos avances, y su difusión, fueron el sustrato que permitió el desarrollo de la civilización sumeria.

INVENCIÓN DE LA ESCRITURA (3500-1500 a. C.)

La escritura pictográfica e ideográfica fue desarrollada alrededor del cuarto milenio a. C. en Sumeria (considerada aquí como región sur de la Mesopotamia). Esa escritura utilizaba, por ejemplo, la figura de un pez inscrita en arcilla para determinar un pez, círculos para expresar números y, en una fase más compleja, figuras para representar ideas, con pies representando movimiento (por ejemplo "andar"). La escritura mesopotámica pasó a utilizar símbolos fonéticos y determinativos, como los jeroglíficos egipcios. Los símbolos cuneiformes, extremadamente abstractos, eran usados para representar ideas, sonidos y figuras. Esa escritura se hizo extremadamente popular por Oriente Antiguo los años siguientes.

SUMERIOS Y SEMITAS

Dos pueblos de lenguas diferentes convivían en Mesopotamia: sumerios y semitas. Los sumerios habitaban la región meridional de la Baja Mesopotamia, por lo que los acadios llamaron a esa región posteriormente Sumeria. El problema de su origen aún no ha sido descifrado, algunos los suponen oriundos del Cáucaso o interior de Asia, probablemente del Turquestán. Eran bajos y rigurosos, de ancho rostro y ojos salientes, nariz grande, labios carnosos y llevaban rapada la cara y la cabeza.

Los sumerios constituían un pueblo trabajador, pacífico, dedicado a la agricultura y agrupado en pequeñas ciudades (Lagasch, Ur, Uruk, Kisch,

Awan, Umma). Estaban gobernados por un rey que ejercía también de sumo sacerdote en nombre del dios protector de la ciudad. Inventaron la escritura ideográfica, pasaron luego a una estilización de líneas que podía grabarse con un instrumento en forma de cuña (*escritura cuneiforme*). No llegaron a poseer signos para expresar el valor fonético de las letras; bajo los akkades prosperó notablemente esta evolución de la escritura.

La lengua sumeria era predominante en los documentos cuneiformes. Los hablantes de lengua semita no hablaban la misma lengua (acadio y hebreo, son lenguas semíticas y, sin embargo, diferentes). Los pueblos hablantes de lenguas semitas vivían predominantemente en la región central de Mesopotamia. Su origen es incierto.

LAS "CIUDADES-ESTADO"

La clase de los sacerdotes parecía controlar la política en las primeras unidades políticas de la Antigua Mesopotamia, comúnmente llamadas «ciudades-estado». Toda ciudad poseía algún dios protector, que los mesopotámicos creían responsable de garantizar las buenas cosechas, etc., en caso de que los hombres se comportasen conforme las reglas. Los sacerdotes del templo, intermediarios entre los hombres y los dioses, adquirirían prominencia política en la medida en que esas creencias se fortalecían.

A pesar de la independencia teórica de las ciudades de Summer, cada ciudad luchó en todo momento por conseguir el dominio sobre las ciudades vecinas, de modo que la historia política de este pueblo consiste en la relación de la sucesiva hegemonía de las varias ciudades; así se divide la historia de Summer por épocas de hegemonía de una ciudad u otra.

PERÍODO DINÁSTICO ARCAICO (2900-2350 a. C.)

Con anterioridad al siglo IX a.C., ninguna fecha puede considerarse como exacta. Toda fecha dada para estas antiguas civilizaciones hasta el siglo IX a.C. no puede ser sino aproximada.

Tras Uruk, surgen ciudades como Ur y Kish, que se disputan la supremacía política. Empezaron a desarrollarse ciudades en áreas septentrionales de los ríos Tigris y Éufrates o en la llanura del Khabur, quedando así toda Mesopotamia y parte de Siria inmersas en este proceso común. Comienzan a aparecer palacios acompañando a los hasta entonces solitarios templos y se emprende la construcción de murallas.

Tres títulos para gobernantes eran frecuentemente empleados por los hombres del período dinástico antiguo: El Lugal era el responsable del ministerio de la justicia, de representar la ciudad-estado ante las otras y de hacer la guerra. El Ensi podía ser vasallo del Lugal en algunas circunstancias, actuando como una especie de gobernador, mientras que el En era un señor local.

En este período se observa el fortalecimiento de la monarquía y una escalada gradual que la coloca por encima del templo (como institución religiosa).

SUPREMACÍA DE KISH

La ciudad de Kish quedaba en una región próxima a la actual Bagdad y, durante el período dinástico antiguo, fue responsable de extender su dominio sobre gran parte de las ciudades vecinas.

SUPREMACÍA DE URUK

Durante esa época las ciudades de Uruk y Ur comenzaron a crecer en importancia política, desafiando la autoridad de Kish. El rey Gilgamesh, tal vez la figura más conocida de la antigua Mesopotamia, fue el responsable de trabar guerra con Agga, rey de Kish e hijo de Mebaragesi. Agga fue derrotado y sometido a la autoridad de Gilgamesh. El rey de Uruk se hizo un verdadero héroe en el imaginario mesopotámico, habiendo incluso participado como personaje en una de las más famosas obras literarias de la antigüedad, la *Epopéya de Gilgamesh*.

SUPREMACÍA DE UR

La tercera ciudad en extender su dominio sobre las vecinas fue la ciudad de Ur. El rey Mesanepadda, gobernando tal vez alrededor de 2600 a. C., adoptó para sí el título de "rey de Kish", lo que indicaba su sucesión como supremo señor de Sumeria. El esplendor de Ur quedó reflejado en el famoso cementerio real encontrado en esta ciudad.

SUPREMACÍA DE LAGASH

Las disputas incesantes entre Ur, Uruk y Kish, reiniciadas con la muerte del rey Mesanepada, hicieron de la región un territorio particularmente vulnerable a los ataques de extranjeros como los elamitas (de Elam, en el suroeste del actual Irán). La invasión de los elamitas favoreció el fortalecimiento de una ciudad-estado mesopotámica al norte, Lagash, que en los años siguientes dominó y subyugó toda Sumeria.

Lagash fue la más interesante de las ciudades sumerias, comienza en 2880 con Ur-Nina, fundador de la dinastía. Uno de sus sucesores, Eannatum, tuvo que luchar contra la ciudad de Umma, que había invadido sus tierras.

SUPREMACÍA DE UMMA (2360-2350 a. C.)

En el año 2750, la ciudad de Umma, bajo el reinado de Lugalzagesi o Lugalzaggisi, tomó el desquite sobre Lagash, a la que destruyó, estableciendo su capital en Uruk, con lo cual surgió la III dinastía de Uruk.

La ciudad de Umma, en poco menos de un siglo tras el reinado de Eannatum, bajo el gobierno del rey Lugalzagesi, derrotó y destruyó la ciudad de Lagash. En consonancia con los registros oficiales, Lugalzagesi consiguió someter a 50

príncipes y obtuvo el control sobre el territorio entero, extendiéndose desde el golfo Pérsico hasta el Mediterráneo.

Le hegemonía de Umma se derrumbó cuando los akkades, mandados por el conquistador acadio Sargón, el Grande, la conquistaron, dando fin al predominio sumerio. Son este hecho comienza la segunda época.

CULTURA EN EL PERIODO DINÁSTICO ANTIGUO

Religión

Casi todos los elementos de la sociedad mesopotámica eran entendidos a partir de su relación con lo sagrado. Los sumerios creían que el mundo (o Mesopotamia) era un disco cuyos límites eran determinados por las montañas y una inmensidad de agua. Los dioses eran concebidos como agentes superiores e inmortales con el poder de controlar el cosmos. Aunque los dioses fueran inmortales, incontables narrativas mitológicas hablan de divinidades muertas y después renacidas. Una creencia ampliamente difundida por oriente próximo era que los dioses podían crear con el poder de la palabra. La palabra de los dioses también funcionaba en el sentido de establecer "me", la ley cósmica.

Las divinidades más importantes eran An (dios del cielo), Enlil (dios del viento), Enki (dios del agua) y Ninhursag (diosa de la tierra). An era descrito como el soberano entre los dioses. Enlil era un importante intermediario entre los dioses y los hombres, cuyo templo principal era Nipur. Era llamado por el título de "Padre de los Dioses". Uno de los mitos antiguos cuenta la historia de cómo Enlil raptó a una bella diosa llamada Ninlil y la forzó a tener relaciones sexuales con él. Por haber cometido ese acto hediondo, Enlil fue castigado por los otros dioses y exiliado para la "Tierra sin Retorno", el mundo de los muertos, junto a Ninlil, ahora embarazada del dios-luna Nanna.

Enki estaba fuertemente asociado a la fertilidad, ciertamente porque el agua era esencial para la agricultura en las tierras secas de Sumeria. Un mito antiguo narra cómo Enki eyaculaba en el Río Tigris, haciendo fértiles todas las tierras cultivos.

Otros dioses eran importantes en el panteón sumerio, entre ellos la diosa de la fertilidad Innana, conocida como Ishtar en acadio, y normalmente asociada a las diosas Venus y Afrodita de las antiguas Grecia y Roma. Innana estaba relacionada con la sensualidad, con los oprimidos y también con la guerra.

Una narrativa sumeria cuenta la historia de cómo Innana, después de una incursión por el submundo, descubre que no podría retornar a los cielos nunca más. Buscando escapar de la prisión perpetua en el submundo, Innana coloca a su amante Dumuzi como sustituto en su lugar, dejándolo allá para toda la eternidad. Otros mitos narran el apetito sexual de Innana, al tiempo que le dedican el título de "Reina del Cielo".

Boda sagrada y prostitución sagrada

Una ceremonia popular en las antiguas ciudades-estado sumerias era la llamada "boda sagrada" o hierós gámos (en griego ἱερός 'sagrado' y γάμος 'unión', 'matrimonio'; de ahí ἱερογάμια hierogamia 'matrimonio santo'). En general, es un matrimonio sagrado que se celebra entre un dios y una diosa, especialmente cuando se representa en un ritual simbólico en el que participantes humanos representan a las deidades.

En dicha ceremonia se realizaba la unión sexual entre un dios y una diosa importantes del panteón regional (por ejemplo, Innana y Dumuzi), representados por el rey y una noble especialmente escogida. Esa ceremonia ocurría generalmente el día de Año Nuevo. Los actores divinos (es decir, las personas que representan al dios o diosa) eran llevados en una procesión hasta la celebración del matrimonio, donde intercambiaban regalos, eran purificados y disfrutaban de un banquete de bodas. La cámara y el lecho nupcial eran preparados y las personas pasaban juntas y en secreto la noche. En algunas tradiciones las personas que personificaban a las deidades hacían el coito realmente, mientras que en otras la unión era simbólica. Al día siguiente se hacía una celebración de la consumación del matrimonio y las consecuencias de ello para la comunidad.

Autores occidentales, familiarizados con esos ritos a través de sus descripciones en la Biblia, con frecuencia lo han confundido erróneamente con homosexualidad y prostitución. El término hierogamia debe restringirse solo a culturas agrícolas en las que se haya recreado ritualmente el matrimonio y relacionado con la agricultura, como en Mesopotamia, Fenicia, Canaán, Israel, Grecia y la India.

El Templo, los zigurats

La religión sumeria se organizaba en el templo. Cada ciudad mesopotámica tenía un templo, dedicado a un dios o a una diosa, que eran especies de patronos locales. Dentro de los templos se alzaban estatuas de los dioses adorados, en las cuales se creía que residía el propio dios. Los sumerios ofrecían sacrificios de alimento a los dioses, pues una de las creencias muy difundidas en el oriente próximo era que los dioses se comían lo que se les daba (aunque quizás simplemente caducasen).

En los templos, himnos eran recitados, canciones cantadas y fiestas celebradas. Los ritos en homenaje a los dioses eran importantes para el mantenimiento del orden en la tierra, y también para la manipulación de las divinidades en favor de los hombres.

Los zigurats eran torres de varios pisos, construcciones muy populares entre los mesopotámicos. En el tope de los zigurats existían santuarios. Los estudiosos creen que estas construcciones representaban una conexión entre el cielo y la tierra, funcionando en gran medida como medio de comunicación con los dioses. Es casi seguro que la imagen bíblica de la Torre de Babel haya sido basada en los zigurats.

Epopéya de Gilgamesh

Gilgamesh fue un personaje en parte histórico y en parte mitológico. Narra la historia del rey Gilgamesh de Uruk, dos tercios dios, un tercio humano, un gran conquistador, pero también un gobernante opresor, razón por la que los dioses enviaron al gigante Enkidu para detenerlo en su tiranía.

Después de un enfrentamiento inicial, Enkidu y Gilgamesh se hicieron amigos. En una de sus aventuras juntos, Enkidu y Gilgamesh se enfrentan al Toro de los Cielos, enviado por la diosa sumeria Innana como castigo por una ofensa. Enkidu consigue derrotar el monstruo, lo que no impide que sea maldecido y muerto por los poderes de Innana. Gilgamesh, aterrado ante la muerte, se embarca en un viaje en búsqueda de la inmortalidad.

Ziusudra (Utnapishtim), superviviente del episodio del diluvio, advierte a Gilgamesh de que sólo podría hacerse inmortal después de encontrar la planta de la vida y, aunque Gilgamesh acabó consiguiendo la planta, al final se la roba una serpiente, haciendo la jornada del rey de Uruk una empresa vana.

El mundo de los Muertos

Los sumerios creían en la vida después de la muerte. En la mitología sumeria, los muertos eran enviados a un mundo subterráneo del cual no había retorno. Los vivos reverenciaban a los muertos pues creían que así garantizarían la buena marcha de las cosas en el mundo de los vivos.

Se creía que el «espíritu» de los muertos atravesaba un río hasta el «sombrio» mundo de los muertos, donde permanecería por la eternidad. Esa visión era muy semejante a aquella que los antiguos hebreos reprodujeron por mucho tiempo, en la cual los hombres muertos eran encaminados hacia el Sheol, una especie de submundo sombrío.

En ambas, no hay juicio y la vida en la tierra es más valorada que la vida tras la muerte, donde no se hace distinción entre un «cielo» y un «infierno», o una eternidad de desgracia y otra paradisíaca.

IMPERIO ACADIO (2350-2160 a. C.) – SARGÓN, EL GRANDE

Los semitas acadios comenzaron a introducirse en Mesopotamia desde finales del cuarto milenio a.C. Seguramente provenían, como todos sus hermanos, del norte del desierto de Arabia. Eran gentes nómadas, endurecidas por la vida en el desierto.

Eran belicosos e inquietos. Penetraron en Mesopotamia por la parte media y fueron desplazando a los sumerios hacia el sur. Conservaron su propio idioma, pero aceptaron de los sumerios el derecho, la religión y, sobre todo, la escritura.

Recibieron el nombre de "akkades" de su capital Akkad, emplazada en la parte meridional de la Baja Mesopotamia, donde estaban situados. Vivieron en armonía con los sumerios, aunque en general sometidos a ellos.



Extensión del Imperio acadio con las conquistas de Sargón y las principales revueltas posteriores.

En el año de 2350 a. C., Sumeria pasa por primera vez a ser controlada por una dinastía acadiana, o sea, una dinastía de origen semítico.

Los textos antiguos cuentan cómo un hombre de habilidades extraordinarias, Sargón I de Acadia, conquistó y gobernó el territorio sumerio.

El predominio de akkade sobre Babilonia comienza con Sargón (Sarrukin), llamado el Antiguo. Su brillante ascensión pareció tan prodigiosa que se inventaron leyendas para explicarla. Una de ellas decía que su madre lo había dado a luz en secreto y depositado dentro de un cesto de cañas en el Eufrates, de donde un jardinero lo recogió y educó en su propio oficio. Fue en realidad de origen humilde. Esta leyenda se aplicó más tarde a Moisés: su madre Jocabed, para salvar al niño, lo habría colocado en una canasta y la escondido en la hierba alta junto al río Nilo; mientras se bañaba en el río, la hija de Faraón habría descubierto la canasta y llevado al bebé al palacio.

Sargón I, apoyándose en la creciente oposición de su pueblo al predominio sumerio, se coronó rey de Kisch, destruyó Umma, que detentaba entonces la hegemonía, y extendió su dominio a todo Summer, formando un verdadero imperio sumerio-akkádico, militar, centralista y unido.

Tras derrotar a Lugalzagesi, Sargón I consiguió derrotar a los elamitas y también a los pueblos de una región de Asiria. En esa época, Mesopotamia estableció redes de cambio con la civilización del Valle de Indo, Egipto y Anatolia. Trasladó la capital de Kisch, sede tradicional del poder semita en Mesopotamia, a Agadé, después llamada Akkad, que él había fundado y que fortificó y embelleció fastuosamente.

«Con el impero semita de Sargón la pacífica Babilonia, atenta hasta entonces a sus campos y a las pequeñas reyertas en ciudades, inaugura un nuevo tipo de vida. Los semitas akkades no había traído ningún nuevo elemento cultural y fueron en todo imitadores y aprendices de los sumerios, pero introducen, en cambio, el fermento militar y conquistador de gran estilo, que los asirios heredaron, para sembrar el espanto durante duce siglos entre los pueblos del cercano Oriente.» [Ballesteros, M. / Alborg, J.L.: *Historia universal*. Madrid: Gredos, 1965, vol. I, p. 33]

Hacia final de su reinado tuvo Sargón que luchar contra una formidable sublevación de sus estados, llegando a ser sitiado en Agadé. Este clima continuó tras su muerte, con el reinado de su hijo Rimush, quien se enfrentó con dureza a los rebeldes y finalmente fue asesinado y sucedido por su

hermano Manishutusu. El nuevo monarca igualmente tuvo que lidiar contra rebeldes e igualmente murió asesinado. Pese a estas dificultades, durante el reinado de su hijo y sucesor, Naram-Sin, el imperio alcanzó su máxima extensión territorial.

El nieto de Sargón, Naram-Sin, que gobernó alrededor de 2250 a. C., fue una importante figura política para la historia de Mesopotamia. Este gobernador exigió ser tratado como un dios vivo, llamándose a sí mismo "dios de Acadia".

El imperio akkade, tras los nimios reinados de sus sucesores, se deshizo, víctima de las sublevaciones interiores y del ataque de los *Guti*, nómadas del Zagro, que asolaban la llanura en periódicas incursiones de rapiña y devastación. El dominio de los Guti persistió en Mesopotamia durante 120 años. Pero, suavizadas sus costumbres por la superioridad cultural de los vencidos, acabaron por dejarles cierta libertad, tolerando sus jefes locales que, sobre todo en la región de Summer, que, aunque bajo la presencia de las hordas extranjeras, se reanudara su antiguo esplendor y comienza la según época de su hegemonía.

PERÍODO DE LOS GUTIS (2150-2100 a. C.) – SEGUNDA ÉPOCA SUMERIA

Los guti, gutis o gutu fueron un pueblo del este del Tigris, que habitaba los montes Zagros a finales del III milenio a. C. Antes del 2000 a. C. participaron en las luchas por dominar Acad, llegando a ocupar este reino. Naram-Sin, rey acadio, emprende una expedición punitiva en su contra. Los gutis se impusieron en Mesopotamia durante aproximadamente un siglo, hasta que fueron vencidos por el rey de la ciudad de Uruk. El control de los gutis fue limitado, y la ciudad de Lagash, por ejemplo, parece haber permanecido independiente durante ese período, así como la ciudad de Uruk.

Gudea de Lagash

El revolucionario Gudea de Lagash era un pacífico hombre que prefería construir a destruir, no aceptaba el título de rey (Lugal), y prefería llamarse "patesi" (ensi), un cargo de gobernante político-religioso más humilde. Además de construir cosas como pantanos, este gobernante se destacó en la estatuaria del período neosumerio.

La libertad conseguida por la caída del imperio akkade hizo posible el renacimiento sumerio, a pesar del dominio de los gut. La ciudad de Lagash encontró en Gudea al rey capaz de levantarla. Gudea es el prototipo del monarca sumerio: pacífico, organizador y constructor. Solo empuñó las armas para someter una sublevación de Elam. Su persona inspiró tanto respeto que a su muerte le divinizaron y se asignaron rentas regulares para el culto de sus imágenes.

Lagash decae luego y sigue una breve hegemonía de Uruk, bajo el reinado de Uthuhegal, importante porque expulsa del país a los guti.

III DINASTÍA DE UR (2110-2000 a. C.)

Pero los gutis volvieron a sacar su vena guerrillera y, alrededor del año 2110 a. C., el rey de Uruk, Utu-Hegal, acabó por derrotar y expulsar a los gutis del territorio céntrico mesopotámico. Su gobierno duró poco e inmediatamente fue destronado por Ur-Nammu, gobernador de Ur, que en breve reunificaría gran parte del territorio sumerio y restauraría el poderío de tiempos pasados.

La ciudad de Ur inaugura el último período de la hegemonía sumeria, hecho que se debe a su primer rey Ur-Nammu, que consiguió acabar con el predominio de Uruk.

Ur-Nammu

Ur-Nammu, gobernador de Ur, capital, con cientos de miles de habitantes, fundó la última dinastía de Ur, con unos 250 000 habitantes, que reinaría sobre parte de Mesopotamia. La lengua oficial volvió a ser el sumerio, las artes y la literatura volvieron a ser estimuladas por el gobierno y las conquistas militares se multiplicaron. El gran zigurat de Ur fue construido bajo la orden de Ur-Nammu. También engrandeció el templo de Enlil, saqueado en el pasado por Naram-Sim. Este gobernante fue considerado como un brillante estratega y líder político, que además de correo y crear escuelas, trajo la ley, pues hizo lo que parece ser el primer código de leyes de la historia.

Código de Ur-Nammu

El código de Ur-Nammu no era exactamente un conjunto de leyes hecho para regular todas las actividades de los hombres, sino un conjunto de sentencias con el objetivo de regular casos excepcionales. Ese rey promulgó el primer documento de este tipo en la Historia. El «código» habla sobre crímenes tales como fuga de esclavos, adulterio y falso testimonio, que eran castigados en su mayoría por multas.

LA CAÍDA DE UR (2000-1800 a. C.)

El período que va de 2000 a. C. hasta 1800 a. C. es un período de desagregación política, en el cual el dominio de Ur se disuelve rápidamente frente a las invasiones de los pueblos Amurru (amoritas en la Biblia), que penetraron en Mesopotamia por el oeste.

Se realiza en este tiempo la fusión ya comenzada en el gobierno de Gudea entre sumerios y akkades, que se agrupan en ciudades indistintamente. El segundo rey del Ur, Shulgi, desarrolló una intensa actividad legislativa, que sirvió de base más tarde a Hammurabi para llevar a cabo su famoso código que lleva su nombre.

Para conseguir alianza con Elam, Shulgi casa a su hija con el ensi de Larsa, pero no les fue muy bien pues acabaron también atacados por incursiones elamitas en el Este. La derrota de la última dinastía sumeria culmina con el aislamiento y destrucción de la ciudad de Ur a mano del poder elamita. Con Amar-Sin hubo paz, con Shu-Sin no tanta, pero con Ibbi-Sin el caos, las rebeliones internas e invasiones amorreas lo llevan a ser apresado y humillado

por sus captores. En esa época el Sur mesopotámico quedó bajo influencia de los elamitas, irradiada por la ciudad de Larsa, mientras que el norte pasó a dominio babilónico, los antiguos amoritas.

El reinado de Shulgi significó la fusión de los dos tipos de vida: el sumerio y el akkade. A su tiempo corresponde el esplendor literario de estos pueblos.

APORTACIÓN CULTURAL DE LOS PUEBLOS SUMERIO-AKKADIOS

«La base social consiste en la familia, sin ninguna organización superior de tipo gentilicio. El matrimonio se celebra por contrato; la mujer no pierde la propiedad de su dote ni la capacidad jurídica, que la autoriza incluso para hacer comercio. Los poderosos pueden tener varias esposas y concubinas.

Las clases sociales se diferencian según la riqueza: pobres que viven de su trabajo y ricos que poseen extensas propiedades. Falta la nobleza como clase social. Gozan de gran preeminencia los funcionarios del Estado y los sacerdotes, que son favorecidos con exenciones y privilegios. Existen los esclavos, pero solo procedentes de los vencidos de la guerra.

La vida social se concentra en el *templo*, donde se guardan hasta los documentos particulares, se administra la justicia y se realizan transacciones comerciales. El templo está mantenido por grandes donaciones reales y una poderosa clase sacerdotal sirve al templo ayudada por sinnúmero de servidores.

Las ciudades sumerias estaban regidas en un principio por un patesi o sacerdote que gobernaba en nombre de un dios, a quien se consideraba no solo patrono, sino propietario de la ciudad. A medida que avanza el carácter dominado e imperialista, sobre todo por influjo de los akkades, se acentúa el carácter político del soberano y el nombre de patesi queda reservado para los verdaderos sacerdotes. Sin embargo, muchos reyes unen aquel nombre a sus títulos políticos, para designar su devoción a la divinidad. El rey gobierna en nombre de dios, pero se somete a las leyes que son la voluntad divina. Es el rey quien decide la política del país y dirige la guerra.

Los sumerios divinizaron a las fuerzas de la naturaleza y a los astros. Tuvieron numerosos dioses: cada ciudad reconocía en especial a uno como su protector. Pero veneraron como dios supremo a Enlil, señor del viento y de la tempestad. El culto consistía en abundantes prácticas, sacrificios y oráculos, tenía un fuerte sentido mágico y ocupaba gran parte de la vida del hombre.

Sus ideas respecto a la vida de ultratumba no eran muy precisas. Los akkades, por el contrario, tenían un concepto más monoteísta de la divinidad. La consideraban en forma más abstracta y huían de personificarla o encarnarla en objetos concretos y fuerzas naturales. La denominaban con nombres generales que aludían a su omnipotencia, como "dueño", "señor" o "todopoderoso".

Poseían los sumerio-akkadios una abundante literatura, consistente en himnos religiosos, oraciones y numerosos poemas en los que se poetizaban leyendas locales y tradiciones, como la del diluvio, o se contaban aventuras

extraordinarias de fantásticos personajes. Entre estos últimos destaca la famosa epopeya de **Gilgamesch**, el gran héroe sumerio, pastor de Uruk, dotado de excepcionales condiciones físicas, que realiza proezas inenarrables en busca de la hierba de la vida que debe hacerle inmortal, tema frecuente en los poemas primitivos. Gilgamesch la encuentra, pero se la roba una serpiente en un descuido. Así acaba el poema confesando la irremediable caducidad del hombre y su fatal impotencia ante la muerte. El poema, que consta de doce cantos y data de finales del tercer milenio a.C., nos ha sido conservado en un ejemplar de la biblioteca de Asurbanipal. Son también importantes los poemas sobre la creación o sobre asuntos históricos, como el que narra las conquistas de Sargón el Antiguo. Dignos de especial mención son también los famosos *Trenos de Dingiraddu*, que llora la destrucción de Lagasch por Lugalzaggisi.» [Ballesteros, M. / Alborg, J.L.: *Historia universal*. Madrid: Gredos, 1965, vol. I, p. 35-36]

IMPERIO PALEOBABILÓNICO (1800-1590 a. C.)

Hammurabi (1792-1750 a. C.)

Eran los amoritas un pueblo semita establecido desde antiguo en la región de Amurru o Siria. Desde allí emprendieron expediciones comerciales o de conquista por las tierras vecinas y penetraron en el Asia Menor. Mantuvieron siempre contacto con los pueblos mesopotámicos, a los que estuvieron sometidos hacia el final del primer apogeo sumerio, durante el imperio de Sargón y en la época imperial de Ur. Eran ya un pueblo avanzado, dueño de todas las conquistas de la cultura sumerio-akkádica. Al mismo tiempo que la rebelión de los elamitas, tuvo lugar su entrada en las tierras del Éufrates y su establecimiento en las ciudades de Isín, Larsa y Babel, pequeña ciudad que desde entonces comienza a adquirir importancia extraordinaria, y daría después el nombre a todo el imperio de Babilonia. Los pueblos amoritas fundaron nuevas dinastías en las antiguas ciudades-estado sumerio-acacias. El Imperio paleobabilónico fue uno de los numerosos reinos establecidos en Mesopotamia por esta época.

Los amoritas lucharon por el predominio con los elamitas del sur, hasta que aparece la gran figura de **Hammurabi** (2003-1961), que expulsa a los elamitas y establece la hegemonía de su pueblo en todo el país. Hammurabi, sexto rey babilonio, conquistó Larsa, la capital de los elamitas en el sur, y aniquiló la ciudad de Mari, entonces un importante centro cultural y político mesopotámico, reconstruyendo así un imperio al modo de aquel gobernado por Sargón de la Acad, el conquistador, años atrás.

Hammurabi no prosiguió, tras estos triunfos, las guerras hasta treinta años después, cuando conquista Elom, la incorpora a su imperio, penetra en Siria, de donde se llamó rey. Dominó Asiria y extendió su influjo hasta las regiones limítrofes del Asia Menor. Su imperio ocupaba, así, aproximadamente, la extensión alcanzada durante la época sargónica.

La antigua región llamada Sumeria o Acadia pasó, luego, a ser denominada Babilonia. La lengua sumeria continuó siendo utilizada para los registros

escritos, pero no fue más hablada por esa época. El Imperio Babilónico no duró mucho después de la muerte de Hammurabi, que fue un brillante estratega.

Hubo avances en la lengua, en la literatura, en la copia por parte de los escribas de libros de matemáticas, astronomía y diccionarios sumerios. Se crearon las edubas, centros de saber y cultura donde instruían a los escribas. Se construyeron templos y palacios.

El largo período comprendido entre sus dos etapas guerreras lo dedicó Hammurabi a la organización del país y a la difícil tarea de unificar las distintas razas, fundiéndolas en una cultura superior. Afianzó la hegemonía semita, mientras el predominio político sumerio desaparecía, pero conservó su idioma para las fórmulas jurídicas y el culto religioso, al igual que se conservó el latín eclesiástico en la Edad Media.

El código de Hammurabi

La magna obra de Hammurabi fue su *Código*, que superaba a todos los intentos de varios reyes sumerios que se distinguieron como legisladores. Este *Código* superó a todos por su amplitud y sistematización en materia legislativa, por la benignidad de sus disposiciones y por el sentido de justicia y unidad que preside esta obra.

El código de Hammurabi es una serie de 282 decisiones reales para resolver casos excepcionales. El prólogo del documento alaba al rey Hammurabi por sus habilidades políticas y cualidades justicieras como el hombre que evita que el fuerte oprima al débil, mientras que el texto presenta resoluciones para por lo menos trescientas causas jurídicas: la propiedad, los esclavos, el divorcio y el comercio. Aquí nació la expresión ojo por ojo y la presunción de inocencia.

División de la sociedad

El código de Hammurabi ofrece la mejor imagen de la concepción de sociedad, que estaba dividida. El primer grupo, awilum, cercado de privilegios, era compuesto por los comandantes militares, oficiales del palacio, sacerdotes y señores de tierras. Para el comercio interno existía el tamkarum, que negociaría con los prisioneros de guerra y era considerado también banquero (sin monedas), mercader y prestamista. Las naditu eran sacerdotisas que realizaban numerosos negocios. Ellas vivían y trabajaban en el claustro, aunque tenían sus propias riquezas.

La segunda "clase" de personas, mushkenum, incluía la mayoría de los habitantes de Babilonia: pequeños propietarios, comerciantes, artesanos, siervos, subalternos y semilibres. Los redum eran campesinos que fuera de época de cosecha se dedicaban a la vigilancia o a la guerra.

Finalmente tenemos los esclavos, hombres hechos propiedad de otros sea por débito (los wardu, que tenían algunos derechos) o por haber sido hechos prisioneros de guerra (los asiru, que no tenían ningún derecho). Su condición de vida variaba; ellos podían adquirir libertad con el consentimiento del amo.

Religión Amorita

Marduk era un dios poco importante de origen amorita que, con la integración de estos pueblos al mundo mesopotámico, se agregó al antiguo panteón sumerio-acadio. Su ascenso al nivel de deidad principal de la religión mesopotámica ocurre con el tiempo, después de la fundación del reino babilónico, y se intensifica con el reinado de Hammurabi. En el período de Hammurabi, este dios continúa siendo una divinidad local pero posteriormente su culto es difundido por toda Mesopotamia.

Durante el período babilónico, los viejos dioses (An, Enlil y Ea o Enki) pierden la importancia que detenían anteriormente. Ishtar, Shamash y, claro, Marduk, se hacen céntricos en los cultos de ese período.

El *Enûma Elish*

Tras la *Epopeya de Gilgamesh*, el *Enûma Elish* es la pieza literaria más conocida de la antigua Mesopotamia. Se ignora quién fue el autor (o autores) de esta composición literaria. Su nombre babilónico (Enuma Elish) es derivado de las primeras palabras del texto, "cuando en lo alto". Una teoría plantea que este poema se hizo durante el reinado de Nabucodonosor I (1124-1103 a. C.), tras derrotar a los elamitas y devolver la estatua del dios Marduk a su antigua morada.

El texto del *Enûma Elish* está dividido en siete partes, con un total de unos mil cien versos. El poema habla de la creación del mundo, de la creación de los dioses y de la creación de los hombres, pero su tema principal es el ascenso de Marduk sobre los otros dioses como soberano divino. Cuenta cómo, en el principio, Tiamat y Apsu, los principios del agua salada (mar) y del agua dulce mezclan sus aguas. Del interior de estos dos surgieron los primeros dioses, entre ellos Lakhmu y Lakhamu, Anshar y Kishar, Anu y Nudimmud (Ea). Estos dioses habían causado trastornos dentro de Tiamat y Apsu, de forma que Apsu, junto de su mensajero Mummu, decidió destruirlos. Nudimmud, sabiendo de los planes de Mummu y Apsu, los asesina, y con el corazón de Apsu hace nacer a Marduk, caracterizado como el más perfecto y sabio de todos los dioses.

En las partes siguientes, la generación de dioses convence a Tiamat de castigar a la generación de dioses más viejos, por la ofensa de Nudimmud. De esta forma Tiamat, rabiosa, crea un ejército de monstruos y dragones para exterminar a los primeros dioses, sus hijos, y le entrega la tabla de los destinos (con la que se controla los rumbos del universo) a Kingu, general de sus tropas de monstruos. Aterrados por los proyectos de Tiamat, los dioses de la primera generación deciden abdicar de su autoridad en favor de Marduk, que se compromete a destituir a Kingu y derrotar a Tiamat, probando así su coraje y fuerza.

Marduk destruye a Tiamat y usa el cuerpo de esta para crear las partes del universo. Con el sacrificio de Kingu, son creados los hombres (llamados en el poema de "cabezas negras"), trabajo de Nudimmud (Ea). Los otros dioses revoltosos son destruidos por Marduk, elevado al nivel de soberano supremo

entre las divinidades por sus proezas. Marduk también rescata la tabla de los destinos y recibe cincuenta títulos especiales, haciéndose así el más poderoso de los dioses.

El *Enûma Elish* y su significado político

La historia contada en el *Enûma Elish*, esto es, en el ascenso de Marduk, está conectada al crecimiento del Imperio Babilónico antiguo y su fortalecimiento político. Una opinión corriente es la de que el estilo de gobierno representando por la monarquía de Marduk es un reflejo de la plantilla imperial de gobierno de la Babilonia antigua. En consonancia con otras interpretaciones del *Enûma Elish*, el mito retrataría una transición del gobierno "democrático" primitivo a un gobierno monárquico, una vez que el consejo de los dioses de la primera generación es sustituido, a partir de un acuerdo, por el gobierno autárquico de Marduk.

El *Enûma Elish* y su significado religioso

Algunos historiadores ven en este mito una tendencia al monoteísmo: Marduk se coloca por encima de los otros dioses; pero el ascenso de Marduk depende justamente de esos dioses más pequeños, o sea, del politeísmo.

Mircea Eliade creyó ver en el universo del *Enûma Elish* una naturaleza dual: constituido por el cuerpo de Tiamat (demoníaco) y por el trabajo de Marduk (divino). La misma sería aplicable a los hombres, que fueron creados por la substancia demoníaca de Kingu y por la obra divina de Ea. Para Eliade, la "primordialidad" en sí era tenida como fuente de creaciones negativas.

El *Enûma Elish* y el Génesis

"Amasaré la sangre y haré que haya huesos. Crearé una criatura amable, 'hombre' se llamará. Tendrá que estar al servicio de los demás, para que ellos vivan con cuidado."

Por ser un poema cosmogónico y antropogónico, el *Enûma Elish* fue comparado varias veces con libro del *Génesis*. Eso se debe a que la Biblia, en los primeros años de la asiriología, tenía una importancia exagerada por parte de los investigadores. Se pueden establecer ciertos paralelismos entre el *Génesis* y el *Enûma Elish*, ambos son hijos de un mismo universo cultural.

Tanto en el *Génesis* como en el *Enûma Elish* el agua aparece como sustancia primordial (*Génesis* 1:2). El caos original es descrito de forma semejante en ambos textos. Sin embargo, mientras que en el *Génesis* solo hay un dios creador, en el *Enûma Elish* los dioses van siendo creados de este caos primordial. Elohim (Dios), así como Mardek, se vale de la palabra en la cosmogonía bíblica (*Génesis* 1:3). Elohim (Dios) crea el cielo, en el mismo orden que Marduk. En ambos textos, el cielo es una bóveda en la cual reside el agua celeste. Elohim y Marduk crean el Sol, la Luna y las estrellas en la misma secuencia (*Génesis* 1:16). Después son creadas las plantas, del mismo modo en el *Génesis* y en el *Enûma Elish* (*Génesis* 1:12). El *Génesis* trae el pasaje "Y dijo Dios: Hagamos el hombre a nuestra imagen", mientras el *Enûma Elish* trae el pasaje "Yo crearé algo original cuyo nombre será hombre". En el *Génesis*, el hombre y la mujer son creados para cultivar el paraíso; en

el *Enûma Elish*, para estar a servicio de los dioses. Al final de la creación, los dioses descansan, así como Elohim. En el resto de la Biblia hebrea se puede percibir que los hebreos atribuían a Iahweh (Dios) hechos concretos de Marduk.

El Enûma Elish y la ciudad de Babilonia

En el *Enûma Elish* la creación de la ciudad de Babilonia es atribuida al dios Marduk. Esta ciudad habría sido construida por el dios supremo como vivienda para los dioses. Su existencia es anterior a la creación de los hombres, en consonancia con el poema.

PERÍODO DE SEGREGACIÓN (1590-1000 a. C.)

Hammurabi gobernó su imperio en forma centralista y creó un ejército permanente con las clases inferiores, a las que recompensaba con tierras en forma de feudos, con la prohibición de enajenarlos, y cuya posesión llevaba aparejado el servicio militar. Buen heredero de la cultura sumeria, realizó grandes obras públicas. Babilonia fue enormemente engrandecida, embellecida y rodeada de grandes murallas, adquiriendo así el rango de la primera ciudad de Oriente, mantenido durante siglos a pesar de las invasiones y dominios extranjeros. En Babilonia se entronizó al culto del gran dios Marduk, que quedó como divinidad tutelar de toda la Baja Mesopotamia.

La muerte de Hammurabi (1750 a. C.) trajo la ruina de su imperio. Unos **pueblos de origen casita** comenzaron a invadir la región de Babilonia. Estos pueblos nórdicos, de origen caucásico mezclado con elementos arios, habitaban en las montañas del Zagro. Su lengua no puede ser asociada a ningún otro grupo lingüístico y cuyos orígenes continúan siendo un enigma, fundaron nuevas dinastías reinantes en el sur de Mesopotamia y allí estuvieron instalados durante muchos años hasta su expulsión por parte de **los elamitas** años más tarde.

Entretanto, unos **pueblos indoeuropeos** empezaron a adentrarse en el territorio mesopotámico por Anatolia. Uno de estos pueblos fueron los **hititas**, originarios del sudeste europeo, en el margen superior del mar Negro, formando un poderoso imperio en Mesopotamia, pero que fue destruido alrededor del año 1180 a. C.

Los reinos **hurritas**, formados también por nuevos invasores, se unificaron en una unidad política conocida como el **Reino de Mitani** (1550-1350 a. C.), que influyó la situación política de Mesopotamia en los siglos venideros. Egipto, que en esa época transitaba hacia el período del Nuevo Imperio, sería otra influyente fuerza política y dominaba la historia de Mesopotamia durante ese período. Sin embargo, será Asiria quien tome el papel de nueva señora de Oriente Próximo tras su fortalecimiento político en esos años de segregación.

BABILONIA CASITA (1590-1160 a. C.)

Después de la muerte de Hammurabi (1750 a. C.), unas revueltas e insurgencias explotaron en el reino babilónico, haciéndolo particularmente

vulnerable a ataques externos. El sur del Imperio paleobabilónico pasó a estar bajo el control de una dinastía de rebeldes que crearon el País del Mar, mientras la región norte fue ocupada por **casitas**, **pueblos provenientes de la región de la Cordillera de los Zagros**, que sabían usar caballos y carros de combate. La ciudad de Babilonia, aún bajo dominio de los amoritas, fue invadida y ocupada por los **hititas** alrededor del año 1590 a. C., extinguiéndose de esa forma la dinastía de Hammurabi. Sin embargo, los ataques casitas presionaron a los hititas a dejar rápidamente la capital, y estos pueblos migrantes tomaron el tan destruido territorio céntrico y sur de la antigua Babilonia.

Tras unos 400 años de dominio casita, esos pueblos absorbieron rápidamente la cultura local, de forma que pocas de sus particularidades culturales pudieron ser identificadas. Los reyes tenían una autoridad limitada y su pueblo, después de la fijación, pasó, salvo por conflictos con los asirios, por una era de paz, pudiendo así reconstruir casitas.

Cambiaron el nombre de **Innana a Ishtar** y en el templo de Gula crearon una especie de importante escuela de medicina. El dominio sobre Babilonia vio su fin sobre el año 1160 a. C., a la llegada de **tropas elamitas** que invaden la región. Un breve restablecimiento ocurre con ayuda del emperador venido de Isín, Nabucodonosor I, que expulsará a los elamitas durante su reinado (1125-1104).

MIGRACIÓN DE LOS INDOEUROPEOS (2000 a. C.)

Los pueblos indoeuropeos comenzaron a migrar por Europa y Asia antes del año 2000 a. C. Entre ellos estaban los **persas** y **medas**, que ocuparon la región del actual Irán; los **arios**, que ocuparon el norte de la India, los **hurritas** y los **hititas**, que ocuparon la región de la Anatolia. Los hurritas penetraron por el noroeste de Mesopotamia y por el sudeste de Anatolia entre 1800-1550 a. C.

HITITAS (2000-1180 a. C.)

Pueblos de lengua indoeuropea ocuparon la región de Hatti, en Anatolia, donde habitaban pueblos de lengua no indoeuropea. Inmediatamente se los denominó hititas (cuyo nombre deriva de "Hatti"). Este pueblo se instaló como minoría gobernante en Hatti y, apropiándose de algunos conocimientos nativos, se organizó en ciudades-estados. La vida de estos pueblos, en los primeros momentos de su aparición, se reduce a continuas luchas entre las distintas tribus por conseguir la hegemonía sobre las demás. Hasta que un rey nesita, Mursil I (1810 a.C.) establece la unificación del país con la capital en Khatti. Con este hecho comienza la verdadera historia del pueblo hitita.

Mursil I capturó la ciudad de Babilonia en 1595 a. C. pero inmediatamente después fue asesinado por sus propios nobles, lo que llevó el reino a un largo período de inestabilidad (1590-1370 a. C.), período de oscuridad que coincide con grandes movimientos de los pueblos indoeuropeos, que penetran por el Cáucaso, desplazan hacia el sur a otras tribus de la zona de Armenia y Siria

(los hicsos entre ellos), y los hititas quedaron reducidos a sus tierras minorasiáticas.

Con el ascenso del rey Suppiluliumas I al trono cerca del año 1370 a. C., el reino hitita renace, en un período conocido como el "Nuevo Imperio" hitita. Durante esa época, los hititas aniquilaron los reinos de los hurritas y de Arzawa, extendiendo su imperio del mar Egeo a las montañas sirias. El año de 1274 tuvo lugar la famosa batalla de Qadesh entre hititas y egipcios, culminando con un tratado de paz entre las dos potencias. La caída final del Imperio Hitita ocurre con la llegada de los misteriosos "pueblos del mar" y el fortalecimiento asirio.

Cultura hitita

«Su organización política recuerda un tanto el feudalismo. El rey gobernaba sobre una federación de estados autónomos que le prestaban obediencia en virtud de ciertos pactos que regulaban sus obligaciones.

Los hititas fueron dueños de una avanzada cultura. Fueron los primeros que emplearon en Asia una grandiosa arquitectura en piedra, cuando aún era el ladrillo el único material utilizado.

Los hititas demostraron poseer un interés marcado por la literatura: las narraciones épicas, los relatos históricos, los tratados religiosos y didácticos van firmados con frecuencia por sus autores. Se conoce la gran importancia alcanzada entre los hititas por la mujer, que tenía acceso a las funciones políticas y religiosas. La mayoría de las divinidades hititas son femeninas.

La religión hitita es naturalista y sus ceremonias tenían a menudo el carácter de orgías que simbolizaban el proceso de los fenómenos naturales. Existía la prostitución ritual y los santuarios estaban emplazados en lugares agrestes.

Desde la época micénica hasta el arte preclásico griego, motivos y caracteres orientalizantes pasan a Grecia a través de los hititas. Igualmente, por mediación de los etruscos, que pasaron a Italia desde las cosas occidentales de Asia Menor, llegaron a aquella península manifestaciones culturales hititas, como instituciones religiosas, tipos de escultura y motivos ornamentales.» [Ballesteros, M. / Alborg, J.L.: *Historia universal*. Madrid: Gredos, 1965, vol. I, p. 101-102]

REINOS HURRITAS (1550-1350 a. C.)

A partir de 1550 a. C., este pueblo misterioso al que no se ha podido investigar del todo, el hurrita, colocó toda la región entre el norte de Mesopotamia y la costa siria bajo un único dominio, el de Mitani. Ya sabía usar el hierro, lo que le dio una clara ventaja; consiguió someter Asiria al vasallaje y formó una coalición con Egipto durante el reinado de Tutmosis IV (1401-1391 a. C.).

Alrededor de 1350 a. C., el rey hurrita Tushratta fue desafiado por la nobleza del reino, mientras Mitani sufría ataques de los pueblos hititas. Egipto, poderoso aliado, pasaba por turbulencias internas con el reinado de Akenatón. Todo eso desencadenó la caída del reino hurrita alrededor de ese mismo año.

Los hurritas adoraban a dioses semejantes a aquellos de los hindúes védicos, como Mitra, Indra y Varuna.

UGARIT (1450-1200 a. C.)

Ugarit era un **reino cananita** que floreció alrededor del año 1450 a. C. Ese reino fue vasallo de los hurritas, de los egipcios y de los hititas y, por fin, fue destruido por los "pueblos del mar" (invasores que causaron turbulencias en Oriente Próximo por el siglo XIII a. C.).

El pueblo de Ugarit tenía un alfabeto propio, grandes bibliotecas y palacios. Su cultura mantenía continuidad con tradiciones más antiguas de Cananéa, ocupada desde antes del año 3500 a. C. El Dios supremo del panteón cananita era **El, el rey de los dioses, frecuentemente representado por un toro**. Su compañera era la diosa madre **Aserá**. El hijo de Él era **Baal**, el dios de la fertilidad. La religión cananita fue profundamente influyente para las creencias hebraicas. Ugarit floreció por muchos años como un importante centro comercial.

FILISTEOS (1190-700 a. C.)

Los Peleset, conocidos por su nombre bíblico de filisteos, era uno de los grupos entre los llamados "pueblos del mar", que llegaron a Oriente Próximo. Su nombre (Peleset) dio origen al nombre de la actual región de la Palestina.

Los filisteos estaban organizados en ciudades-estado, todas independientes. Se cree que los filisteos introdujeron las culturas del vino y la oliva en Oriente Próximo. Poco se sabe sobre su lengua, que a lo largo de los años fue sustituida por un dialecto cananita. Los filisteos entraron en conflicto con los hebreos, después con los egipcios, los asirios y los caldeos, habiendo desaparecido de los documentos alrededor del año 700 a. C.

PERÍODO ANTIGUO DE ASIRIA (2300-2000 a. C.)

Poco se sabe sobre los asirios antes de que estos asumieran definitivamente el control sobre la mayor parte de Oriente Próximo. Su nombre venía de la deidad Asur. El territorio asirio fue dominado por dinastías acacias y sumerias durante el Imperio de Sargón y la tercera dinastía de Ur. Esto explica la gran proximidad existente entre el universo cultural sumerio-acadio y asirio. La unidad política adoptada por los asirios era la ciudad-estado, una monarquía centrada en las dos principales ciudades de la región: Nínive y Asur.

SURGIMIENTO DE ASIRIA (2000-1000 a. C.)

El año 2000 a.C. coincide con la caída de la tercera dinastía de Ur y, consecuentemente, con el resurgimiento de Asiria como un reino autónomo. Esto permitió que los comerciantes asirios establecieran puestos comerciales en Anatolia, donde la circulación de bronce, oro y plata era intensa.

Entre 1850-1650 a. C. Asiria quedó bajo dominio babilónico y, entre 1650-1350 a. C., fue un reino vasallo de los hurritas de Mitani. Debido a su posición

geográfica, Asiria fue durante mucho tiempo escenario de guerras y eso tal vez contribuyó para que los habitantes nativos se transformaran en guerreros violentos. Alrededor de 1365 a. C., el rey asirio Ashur-uballit I derrotó al reino de Mitani y restauró la independencia asiria. La invasión de los pueblos del mar desestabilizó el antiguo escenario político de Mesopotamia, favoreciendo la toma de poder por parte de los asirios, que además aprendieron a usar el hierro, siendo así mucho más fuertes.

Con el reinado de Tiglatpileser I (1115-1077 a. C.) extendieron sus dominios hasta parte de la costa mediterránea y en Babilonia venció a Nabucodonosor I. Sin embargo, no la consigue, pues el siglo siguiente sería de atenuación política, con las invasiones de los arameos, suteos e inestabilidad interna.

IMPERIO NEOASIRIO (1000-605 a. C.)

Los asirios retoman su vigor conquistador después del año 900 a. C. El siglo anterior había sido testigo de la gradual atenuación de la potencia asiria, que, no obstante, había ya demostrado su potencial expansionista. El reinado de Adad-nirari II (911-891 a. C.) reafirmó la autoridad asiria en Mesopotamia con la expulsión de los arameos, posibilitando a la vez un mayor control de las principales rutas comerciales de la región.

Assurnasirpal II, su nieto, con el poder floreciente que le dejó su padre, dominó un número impresionante de pequeños reinos entre la región de Asiria y el Mediterráneo, siendo considerado el fundador del Imperio Neasirio. Assurnasirpal II hizo de la ciudad de Kalhu, en el margen del río Tigris, la nueva capital del Imperio. Este monarca también es famoso por la dispersión masiva de los pueblos conquistados, que eran desplazados como mano de obra a diferentes partes del imperio.

Salmanaser III (858-824 a. C.)

Salmanaser III, hijo de Assurnasirpal II, fue responsable de la expansión de Asiria hasta la región del antiguo reino sirio y Palestina. El final de su reinado fue sacudido por revueltas internas. Sus sucesores fueron considerados ineptos y permitieron que el reino de Urartu tomara parte del territorio asirio entre 824-740 a. C.

Tiglatpileser III (745-727 a. C.)

Tiglatpileser III era un usurpador y no pertenecía a la dinastía anterior. Este monarca fue responsable de conquistar la antigua Babilonia, ya no más ocupada por los casitas, pero sí por un pueblo semita, los caldeos. Tiglatpileser III combatió al reino de Israel y derrotó a los temibles urarteses, que años antes presionaban las fronteras asirias. Además de eso, incorporó reinos arameos y estableció un sistema de carreteras y correos para facilitar la comunicación dentro del Imperio.

En esa época, los territorios del imperio eran gobernados por príncipes locales o por oficiales asirios, en consonancia con la especificidad de cada ciudad.

Salmanaser V (726-722 a. C.) y Sargón II (721-705 a. C.)

Salmanaser V era hijo de Tiglatpileser III y, durante su reino, combatió contra un bloque rival formado por israelíes y egipcios. La ciudad de Samaria, capital del reino de Israel, fue sitiada durante tres años y tomada el 722 a. C. por Sargón II, su sucesor. Algunos israelíes fueron muertos, otros deportados para a Asiria. Sargón II tomó ese nombre en homenaje al antiguo conquistador acadio que había reinado sobre el territorio mesopotámico 1500 años atrás, pretendiendo llegar tan lejos como él. Sargón II inicia un período en la historia de asiria que los historiadores decidieron llamar de "período de los sargónidas". Sargón II hizo capital a Dur-Sharrukin. En 714 a. C. invadió el reino de Urartu.

Senaquerib (704-681 a. C.)

Senaquerib, hijo de Sargón, acabó por cambiar otra vez la capital, que ahora sería Nínive reconstruida. Entre sus incontables obras figuran el jardín botánico asirio, donde había plantas de todas las partes del imperio, la doble muralla de Nínive y un largo canal de abastecimiento de agua.

Guerra con Judá

Senaquerib se enfrentó también al monarca judío Ezequías, que había formado una alianza con fenicios y filisteos contra los asirios. En 701 a. C. Senaquerib empezó una campaña contra las ciudades de estos tres reinos, que fueron destruidos y sometidos al yugo del emperador.

Senaquerib también conquistó parte de Babilonia y destruyó la ciudad sagrada alrededor del año 689 a. C. La estatua del dios babilónico Marduk fue llevada a Asiria.

Asaradón (680-669 a. C.), Asurbanipal (668-627 a. C.) y decadencia asiria (627-605 a. C.)

Senaquerib fue muerto por dos de sus hijos mientras rezaba en un templo. Éstos se rebelaron contra Asaradón (Aššur-aha-iddina), su hermano, que había recibido el título de rey de Asiria como sucesor del padre. Asaradón derrotó a los rebeldes y reconstruyó la ciudad de Babilonia.

En 671 a. C. invadió Egipto y se proclamó rey. Aunque solo haya sido Asurbanipal (Aššur-bāni-apli) hijo de Asaradón, intentó reconquistar Egipto, una vez que el rey nubio Taharqo había instaurado una nueva dinastía en la región. Shamash-shum-ukin, hermano de Asurbanipal, se rebeló contra el gobierno de su hermano y, con la ayuda de los elamitas, atacó a las tropas en Babilonia en 652 a. C.

Después de la recaptura de la ciudad, Shamash-shum-ukin se suicidó. Assurbanipal entonces prácticamente exterminó el estado elamita y castigó severamente a los rebeldes caldeos de Babilonia.

La muerte de Asurbanipal fue seguida por la desintegración del imperio asirio. Una alianza formada entre caldeos y medos permitió la destrucción de los asirios, con su capital Nínive (612 a. C.). Los asirios fueron prácticamente barridos del mapa, su lengua borrada, y el imperio hendido entre medos y caldeos.

Cultura y sociedad en el período neoasirio

Monarquía

El rey asirio era sobre todo un líder militar. De la misma forma tenía autoridad en el sentido religioso, pues para los antiguos asirios el poder real era una concesión de Assur, dios nacional. El rey consultaba a profetas para saber la voluntad divina.

Cuando se auguraba la muerte del rey (los eclipses, por ejemplo, eran señal de regicidio), se colocaba un sustituto para reinar por pocos días y después era sacrificado.

Primeramente, en el período paleo-asirio, el Rey estaba limitado por el poder comercial, ejercido por la Asamblea, constituida por los jefes de las familias mercantiles más importantes.

Durante el período medio-asirio, la asamblea fue sustituida por funcionarios reales, el epónimo siguió designando el año, pero pasaría a ser tan solo un alto funcionario.

Ahora el monarca ya no estaba eclipsado por los comerciantes y concentró en él los poderes religiosos, políticos, militares y judiciales, aunque luego en la práctica estuvo muy asistido, cuyos asistentes más destacados fueron los visires y el administrador del palacio real.

Finalmente, el período neoasirio, por encima del rey solo estaban los dioses, y debajo el comandante en jefe, que tenía tropas propias. Se añadieron los cargos de eunuco mayor que, como estaba castrado, se suponía que era más fiel, y el del juez mayor. En la práctica, los profetas, aun estando jerárquicamente tan debajo, tenían alto poder, pues el rey tenía su consejo demasiado en cuenta.

Religión

La religión asiria debió mucho a las antiguas creencias babilonias. Assur, el dios nacional, era colocado por los asirios por encima de todos los otros dioses, como soberano divino, lugar antes ocupado por Marduk. A la vez, Assur poseía características encontradas en los antiguos soberanos de Mesopotamia, Marduk y Enlil. Se creía que ese Dios era responsable de traer victorias y conquistas militares a los asirios.

Por medio de los sueños y de la astrología algunos asirios ilustrados se creían capaces de prever el futuro. En la mayor parte de las veces, esas previsiones incluían descubrir la voluntad de los dioses, que castigaban a los hombres cuando estos se alejaban de los designios divinos, y los recompensaban

cuando se comportaban según la voluntad de los dioses. Era común consultar profetas para saber cómo gobernar.

Akitu, Zagmuk

El festival de Año Nuevo jugaba un papel fundamental en la legitimación de las monarquías asirias y neobabilónicas. Este festival, cuyo nombre sumerio es Zagmuk, ya existía en Mesopotamia casi 3.000 años atrás. Su nombre acadiano era Akitu.

En los 12 primeros días del mes de Nisan, el rey encarnaba a una deidad y reproducía su historia en varias etapas.

Al final se celebraba el banquete de la Bit Akitu (casa del año nuevo) y el *ιερός γάμος*, *hieros gamos* o matrimonio sagrado, en el que el rey se unía a una joven escogida.

Este ritual representaba la recreación del cosmos por el rey, que obtenía un papel divino durante el festival, y sacralizaba así la monarquía. El poema de amor más antiguo viene de una de esas "bodas" y desembocaba en orgías por toda la ciudad.

IMPERIO NEOBABILÓNICO (612-539 a. C.)

Los egipcios, lidios, medos y caldeos eran los nuevos señores de Oriente Próximo después de la caída de Asiria. Los caldeos eran un pueblo semita que se había instalado en Babilonia alrededor de siglo IX a. C.

Este pueblo controló una porción de Mesopotamia por menos de un siglo, hasta perder su reino en manos los persas.

Con la caída de Babilonia se cierra un inmenso ciclo histórico y comienza en el mundo el predominio de los pueblos indoeuropeos.

Nabopolassar (626-605 a. C.)

Nabopolassar era un rebelde caldeo que consiguió hacerse rey babilonio con la caída del Imperio asirio. Este rey fue el fundador de la última dinastía babilónica y responsable de aniquilar los últimos efectivos asirios.

Nabucodonosor II (605-562 a. C.)

Hijo de Nabopolassar, Nabucodonosor II amplió las fronteras del Imperio Neobabilónico hasta Siria y Palestina. Su gran victoria fue la conquista del reino de Judá y la destrucción de Jerusalén. Los judíos capturados fueron exiliados a Babilonia, episodio conocido como el "cautiverio de Babilonia".

Nabucodonosor II mantuvo relaciones amigables con los medas, sin embargo, continuó combatiendo a los egipcios. Sus sucesores inmediatos fueron muertos en rebeliones.

Nabonido (556-539 a. C.)

Conspiraciones palacianas fueron suficientes para concluir la antigua línea dinástica y colocar en el poder al rey Nabonido alrededor del año 556 a. C. Nabonido, considerado una personalidad loca, promovió el dios de la luna, Sin, en oposición a Marduk, aún principal para el culto babilónico.

También se autoexilió en un oasis abandonando su reino durante muchos años, lo que dejó muy descontentos a sus súbditos. Su reinado concluye con la conquista de Babilonia por Ciro el Grande, en 539 a. C. Los persas dominarían esa región los próximos años.

Calendario babilónico

Base para el calendario hebreo, el calendario babilónico era un calendario luni-solar dividido en doce meses lunares de 29/30 días cada. La diferencia con el año solar (365 días) era compensada con la adición de un mes a finales del ciclo.

Religión de los caldeos

Los caldeos creían que los astros (el Sol, la Luna, etc.) eran dioses. Su religión identificaba los dioses del panteón tradicional con determinados cuerpos celestes.

La semana de los caldeos estaba dividida en siete días, algo que fue posteriormente adoptado por los romanos. Su astronomía era avanzada y conseguían prever eclipses de Sol y de Luna.

Arameos

Los arameos eran pueblos semitas oriundos de la región del desierto sirio. Su protagonismo en el comercio de Oriente Medio hizo que su lengua, el arameo, se difundiera notablemente los años posteriores tras su instalación en Siria. Su lengua, escrita en papiro por medio del alfabeto fenicio, luego se haría lengua franca en Oriente Próximo, incluso en Babilonia.

EL LEGADO ASIRIOBABILÓNICO

«Fueron escasos los elementos culturales nuevos aportados por los imperios asiriobabilónicos. Vivieron preferentemente de las antiguas tradiciones del país, sobre todo de la vieja base sumerio-akkadia y amorita. Babilonia que, incluso en las largas épocas de sometimiento a los asirios, mantuvo la hegemonía del comercio y la cultura de Mesopotamia, representa más bien la continuidad del elemento sumerio y de Hammurabi. Fue la ciudad de la ciencia y de la riqueza. Por el contrario, el fermento akkade (guerrero, expansivo y conquistador) halló sus continuadores en los férreos asirios. La única originalidad de Asiria fue haber llevado este tipo de cultura a su máximo desarrollo y creado la primera organización política de amplios vuelos imperialistas.

El imperio asirio se basaba en una férrea organización militarista de tipo despótico: el rey tenía todos los poderes en sus manos, personificaba al

Estado y obraba en nombre de Dios. Pero no ejercía la autoridad de modo arbitrario, sino basándose en las leyes y en un espíritu de igualdad que nivelaba a los súbditos. Las conquistas, sin embargo, se realizaban con procedimientos inhumanos. Los asirios perfeccionaron su ejército, introdujeron nuevas armas dominaron la técnica de la lucha en carros y a caballo y fueron los creadores de las máquinas de guerra para el asalto a las ciudades.

En la religión fueron los asiriobabilónicos continuadores de los sumerio-akkadios: politeísmo, culto de los astros y prácticas mágicas. Assur y Marduk se erigen en dioses nacionales. Existe gran imprecisión respecto a la vida de ultratumba.

Pero el difunto no se diviniza, como en Egipto, ni los vivos parecen preocuparse demasiado de los muertos. El poema de *Gilgamesch* representa bien el fracaso del hombre para triunfar de algún modo sobre la muerte. El hombre mesopotámico no pide a los dioses sino una larga vida en este mundo.

Tampoco la literatura ofrece gran novedad sobre el caudal antiguo heredado de los sumerio-akkadios: himnos religiosos y poemas épicos sobre sus dioses y personajes legendarios. Se cultivó la historiografía, componiendo anales de reinados completos. Pero la mayor preocupación, en las últimas épocas, fue la erudición.

Se redactaban y guardaban textos antiguos tratando de ordenar y sistematizar las viejas producciones. Inspirada en esta idea nació la famosísima biblioteca de Assurbanipal y el afán coleccionista de Nabonido. Hicieron progresos en la astrología y en la matemática, llegando incluso a predecir eclipses.» [Ballesteros, M. / Alborg, J.L.: *Historia universal*. Madrid: Gredos, 1965, vol. I, p. 47 ss]

La asiriología como disciplina

Durante los primeros años del siglo XIX, la asiriología fue una especie de ciencia auxiliar de los estudios bíblicos, que funcionó como mera ilustración de los pasajes y narrativas de la Biblia hebrea, mientras los estudios bíblicos permanecían en amplia medida ahistóricos.

Mesopotamia solo era conocida en Occidente por dos fuentes, hoy controvertidas: la Biblia y las fuentes griegas, particularmente las historias de Heródoto.

Los estudios asiriológicos presentan a Mesopotamia desde una perspectiva etnocéntrica, sin embargo, contribuyeron al fortalecimiento de la posición occidental en Oriente, en lo que concierne a los intereses imperiales de países como Francia, Inglaterra y Alemania.

En el siglo XX, la asiriología se independizó formulando teorías radicales, que hablaban de una supuesta superioridad cultural mesopotámica.

Las narrativas clásicas sobre Mesopotamia varían en consonancia con el objetivo de cada autor. Las historias de Heródoto, por ejemplo, son

consideradas "vagas", y su caracterización de las costumbres mesopotámicas se define a partir de los patrones griegos, como un espejo distorsionado.

LOS PERSAS – LOS PUEBLOS IRANIOS



Mapa del Imperio Medo, Egipto, el Imperio Lidio y el Imperio Neobabilónico en el siglo VI a.C.
[Fuente: Median Empire-es.svg]

La región que ha de servir de marco histórico a los pueblos iranos está fundamentalmente constituida por la gran meseta que se extiende desde los Montes Zagros hasta el Indo, limitada al norte por el mar Caspio y el Turquestán ruso, y al sur, por las aguas de los golfos Pérsico y de Omán.

La meseta guarda en su centro una gran masa de tierras inhospitalarias y desérticas, bordeadas por un círculo de montañas que la aíslan del exterior y dejan en su periferia una estrecha zona de abundantes recursos naturales, donde se concentra la vida de estos pueblos.

Los persas, originalmente vasallos de los medos, se sublevaron contra estos últimos el año de 559 a. C.

Tanto los persas como los medos eran pueblos indoeuropeos que ocuparon la llanura iraní durante la primera mitad del 1.º milenio a. C.

El Imperio medo o Media (en persa antiguo: Mâda; en kurdo: Mâd) fue un imperio asiático de la Antigüedad que correspondía a la región poblada por los medos entre el mar Caspio y los ríos de Mesopotamia.

Luego fue conquistado y anexado a Persia. Su capital fue Ecbatana.



Si la tribu de los persas aceptó al principio el dominio de los medos, pronto surgió un caudillo que supo organizarla. Fue **Ciro**, descendiente de Achaemenes, que dio nombre a la dinastía (Aqueménidas). Gran político y excelente general, unificó a sus compatriotas y se incorporó los medos al vencer a su rey Astiages (550). Desde este momento se lanzó a la conquista de los reinos vecinos: Lidia y Babilonia. En 540, **Ciro** vence en Sardes a Creso, rey de Lidia, y se anexiona este país. Tres años más tarde se apodera de Babilonia, mal defendida. Cuando en 529 murió **Ciro**, luchando contra los nómadas del Nordeste, el primer gran Imperio indoeuropeo estaba sólidamente establecido. **Ciro** se mostró tolerante, política seguida por sus inmediatos sucesores, y permitió a los judíos el regreso a Jerusalén (537).

Los medos, durante el reinado de Ciáxares, establecieron un gran imperio, que incluía a los persas como sus vasallos. Sin embargo, Astiages, hijo de Ciáxares, fue destronado por un vasallo persa, **Ciro, el Grande**, en 559 a. C.

«Cuando **Ciro** ascendió al trono del antiguo Imperio medo, inició una serie de campañas de expansión que incluyeron la conquista de Lidia, de Jonia y de Babilonia. Al término de su reinado, el Imperio Aqueménida dominaba prácticamente todo Oriente Próximo.

Ciro emprendió grandes campañas a las remotas regiones del este de Irán. Al otro lado del desierto de Kewir existían tribus escitas bastante poderosas. Los ejércitos de **Ciro** las destruyeron y las incorporaron como nuevas provincias. Después **Ciro** emprendió la conquista de Babilonia. Por la ayuda prestada al rey de Lidia, **Ciro** consideraba a los caldeos como sus enemigos. Ayudado por la traición del general caldeo Gobrias y numerosas defecciones, estimuladas por el clero babilonio, penetró por el Norte, derrotó en Opis a Baltasar y ocupó la capital (539 a.C.). El segundo imperio caldeo y con él la hegemonía de los pueblos mesopotámicos había terminado para siempre.

Ciro ordenó que fueran devueltas a sus respectivas ciudades las estatuas de los dioses que habían sido reunidas allí por la manía coleccionista de Nabonido, aduló a los sacerdotes y comenzó a practicar en todas partes una política de suavidad, tolerancia y moderación que contribuyó a consolidar sus conquistas. Los judíos fueron liberados tras un largo cautiverio de setenta años y enviados a Palestina. Ciro impidió el saqueo y destrucciones de Babilonia, que conservó el rango de gran ciudad y centro del comercio mesopotámico. Para conservar la tradicional autonomía de Babilonia, Ciro colocó en ella a su propio hijo Cambises para mantener la ficción de una monarquía independiente.

La caída de Babilonia llegó a la sumisión de todas las regiones al oeste de Éufrates. Las ciudades fenicias le rindieron vasallaje y los judíos volvieron a organizar su antiguo reino bajo la dependencia política de los persas.

Tras estas victorias, Ciro decide atacar Egipto, el otro aliado de Creso, y encargó la organización de la campaña a su hijo Cambises, mientras él se dirigía al norte del Irán para atacar a los escitas, nómadas del Turquestán, que hacían constantes incursiones en las provincias orientales. Pero en un combate, Ciro halló la muerte en el año 529 a.C.

Ciro había creado la organización más extensa y poderosa conocida hasta entonces. Tres grandes estados, Media, Lidia y Babilonia, habían sucumbido a los ejércitos de Ciro. Pero la gloria de Ciro no se debe tanto a sus conquistas como al espíritu con que las realizó, a su agudo sentido político y a la extraordinaria benignidad con que acertó a sujetar tantas y tan diferentes tierras. Los efímeros imperios mesopotámicos, sostenidos tan solo a costa de increíbles devastaciones y matanzas, cedían el paso a un nuevo poder cimentado en la tolerancia y el respeto. Con el triunfo de Ciro acaba el predominio de los duros semitas.» [Ballesteros, M. / Alborg, J.L.: *Historia universal*. Madrid: Gredos, 1965, vol. I, p. 106-107]

Los primeros dinastas persas, conocidos como aqueménidas, tenían una política de tolerancia religiosa y respetaban las creencias de los pueblos conquistados. Ciro, por ejemplo, era llamado por los judíos el "ungido" (Isaías 45:1), título inusual para designar monarcas paganos, lo que demuestra la popularidad del rey persa entre sus súbditos.

CAMBISES (530-522)

La expansión del Imperio persa continuó durante los reinados de los inmediatos sucesores de Ciro. Su hijo Cambises (530-522) conquistó fácilmente Egipto e incorporó Cirene a sus estados; pero al intentar ocupar Nubia y mandar, al mismo tiempo, una expedición al oasis de Ammán sufrió un doble fracaso; enfurecido, perdió la razón y cometió imprudentes actos contra los egipcios, entre ellos la ejecución injustificada de algunas personas, la violación de la tumba de Amasis y la muerte del buey Apis, cuya entronización se estaba efectuando en Menfis cuando volvió de Etiopía.

Estos relatos conservados por Heródoto han contribuido a rodear a Cambises de una leyenda de tiranía y crueldad, pero conservan un fondo de verdad,

pues Cambises había sufrido ataques de epilepsia y era un temperamento enfermizo y receloso.

Cambises tuvo que regresar apresuradamente de Egipto al llegarle la noticia de una importante sublevación en Asia. Cambises había tenido un hermano llamado Bardes (Smerdis), que al principio de su reinado fue mandado asesinar como autor de una conjura, pero su muerte se mantuvo secreta, pues gozaba de cierta popularidad. Aprovechando la ausencia de Cambises, un mago llamado Gaumata se fingió el hermano asesinado y, propalando la falsa noticia de la muerte de Cambises, se hizo proclamar rey en Persia. Cambises regresó a toda prisa, pero murió en el camino de un accidente.

La sublevación de Gaumata había sido apoyada por la antigua nobleza sacerdotal meda, que pretendía un resurgimiento de su fenecida hegemonía. La impostura fue descubierta por un grupo de príncipes persas, que hicieron una degollina de magos, para celebrar la cual se instituyó una fiesta llamada la Magofanía.

DARÍO I (521-485)

Darío I, de otra rama de la familia, ocupó el trono y comenzó su labor de apaciguar el Imperio. Darío necesitó cerca de tres años para afianzarse en el poder. Volvió a Egipto, conquistando el afecto de su población por su trato moderado (517). La llegada al Egeo le puso en contacto con el mundo helénico. Realizó una expedición a Escitia (Ucrania), atravesando el Helesponto y el Danubio, en la que tomaron parte los griegos del Asia Menor, sometidos a su poder (515). La experiencia de estas luchas le indujo a cambiar la organización del imperio en forma más centralista. Pero a pesar del centralismo, respetó las diferencias de costumbres, de religión y de idioma, y permitió que cada país redactara los documentos en el suyo propio.

A pesar de que el culto oficial era la religión de Zoroastro, de la cual fue Darío un celoso defensor, existía plena tolerancia religiosa, y el mismo rey favoreció la erección de templos a las divinidades tutelares de los distintos países del Imperio. Finalmente, se rodeó Darío en su corte del complicado ceremonial asirio, que tendía a hacer del rey un ser divinizado e inabordable. Bajo el mando de Darío alcanzó el imperio persa una plenitud y madurez insospechadas hasta entonces.

Pacificado el imperio, emprendió Darío una expedición a Europa para atacar a los escitas que habitaban en las llanuras al norte del mar Negro. Pasó el ejército sobre el estrecho de los Dardanelos por un puente de barcas. Cruzó el Danubio cerca de su desembocadura, por un puente cuya custodia dejó encomendada a los tiranos griegos de Jonia que le acompañaban. Pero Darío tuvo que regresar de su campaña en Europa tras las dificultades de avanzar y los ataques incesantes de los escitas. De la campaña de Europa conservó Tracia y Macedonia y algunas islas del mar Egeo.

Darío fue el primero que acuñó regularmente el oro. Sus monedas, con la imagen del rey como arquero, se llamaban dóricos.

ALZAMIENTO DE LAS CIUDADES JONIAS Y LAS GUERRAS MÉDICAS

«Se llaman guerras médicas a la triple contienda que a lo largo del siglo V a.C. se desarrolló entre las ciudades jonias, ayudadas por Atenas, y el imperio persa. Se llaman “médicas”, con notoria impropiedad, pues el elemento medo ya llevaba largos años eclipsado por los persas, aunque todavía conservaba, por su mayor antigüedad, cierto prestigio de abolengo, que influyó en la tradición. Vulgarmente se consideran las guerras médicas como una lucha entre la civilización y la barbarie, pero ya nadie hoy defiende seriamente este juicio.

Los persas, aunque poco originales, habían formado por asimilación una rica cultura, debido a su contacto con los más diversos pueblos, y la misma extensión de sus dominios y las riquezas acumuladas les permitían un módulo de vida de refinamiento y elevación. En el aspecto material era proverbial el lujo persa. Por otra parte, sus relaciones con los griegos eran intensísimas desde la conquista de Jonia por Ciro el Grande. Ningún rey persa careció en su ejército de numerosos mercenarios griegos, base de todas sus empresas, y gran número de médicos, artistas, obreros, músicos, danzantes y cortesanos alcanzaron elevados puestos y gozaron de envidiable influencia. No se olvide que todas las ciudades griegas de la costa de Asia Menor formaban parte, aunque involuntariamente, del imperio persa desde largos años, sin que la política de sus dominadores hubiese torcido su desarrollo cultural o económico ni cortado el florecimiento de escuelas filosóficas, que tuvieron su primera sede al otro lado del Egeo.

No existían verdaderas incompatibilidades ni odios de raza. Cabe preguntarse cuál fue la causa que desató las luchas, pues no partió de los persas la agresión. El móvil fue político. En el 508, Clístenes estableció la democracia ateniense, y siete años más tarde se sublevaba la Jonia contra el dominio persa. La metrópoli se sacudía el dominio de las oligarquías y implantaba un régimen de libertad, lo que estimuló el afán en la Grecia asiática de hacer otro tanto respecto al yugo persa, que, aunque no se distinguía por su dureza, ofrecía un inconveniente mayor: el mando de las ciudades dominadas era ejercido por gobernadores griegos elegidos por los persas de entre las clases oligárquicas. Estas aceptaban de buen grado la tutela extranjera, que les permitía el dominio sobre el partido rival. Los griegos asiáticos, al sublevarse, lo hacían a la vez contra el odiado partido vencedor y el extranjero dominante. Atenas, por doble solidaridad de raza y de régimen, prestó el apoyo que las ciudades griegas sublevadas con Persia le pedían, y de este modo se atrajo la hostilidad de Darío. Sin embargo, la pobreza de Grecia no ofrecía un señuelo demasiado tentador para la conquista. [...]

La batalla de Maratón en 490 a.C., con la que concluye la decisiva victoria ateniense contra los persas, fue dirigida por Darío I (la segunda guerra púnica, en el año 480 a.C., fue dirigida por Jerjes I).

Desde el día de Maratón los atenienses se creyeron predestinados por los dioses para todas las hazañas y se convirtieron en el centro de la resistencia

de toda la Hélade.» [Ballesteros, M. / Alborg, J.L.: *Historia universal*. Madrid: Gredos, 1965, vol. I, p. 169 ss]

El ejército del imperio persa era un ejército de campesinos fuertes. Su arma era el arco, que manejaban hábilmente. Su acción a distancia desconcertaba al enemigo, que se veía en seguida atacado por una caballería muy poderosa. Contaba, además, con numerosas fuerzas auxiliares de las diversas partes del Imperio. En cambio, su flota tenía que formarse con un conglomerado de la de los países vencidos: Jonia, Fenicia, Egipto y Cilicia; frente a ella la flota ateniense tenía unidad. El soldado persa era ágil y sufrido, incansable y sobrio; un puñado de dátiles y un pedazo de duro queso le bastaban.

LOS SUCESORES DE DARÍO – JERJES I (485-464 a.C.)

Darío murió en 485 y le sucedió su hijo Jerjes, quien después de sofocar varias revueltas realizó su famosa y fracasada expedición a Grecia. Vivió entregado a los placeres de su corte, después de haber renunciado a la conquista de Europa, y murió asesinado por una conjura palatina, dirigida por el jefe de la guardia real, que pretendía suplantarle.

El antiguo espíritu de las tribus de Persia había desaparecido al adoptar las modas orientales. Sus servidores estaban siempre expuestos a una terrible muerte. Esto explica que las intrigas fueran constantes, debilitando a la monarquía y poniéndola indefensa en manos de Alejandro de Macedonia, dos siglos después de haber alcanzado el máximo poder de Oriente.

ARTAJERJES I LONGIMANO (465-424 a.C.)

Durante el largo reinado del hijo de Jerjes, Artajerjes I (465-424), apodado Longimano por la extensión de sus dominios, la monarquía del imperio persa mantuvo aún su prestigio y su poder, mostrándose el rey tolerante y muy amigo de los judíos. Tuvo que sofocar varias revueltas e intrigas palatinas y muy serias insurrecciones en Egipto, apoyadas por Grecia. Continuó la lucha con Atenas, pero el monarca persa supo aprovecharse de los desacuerdos entre los Estados griegos para conseguir mejores condiciones de lo que los hechos militares permitían esperar.

DECADENCIA DEL IMPERIO PERSA

Después de un período de turbias intrigas y asesinatos palatinos, queda afianzado en el trono Darío II Ochos (424-405). Su reinado está lleno también de intrigas y es interesante en relación con las luchas entre los griegos. A su suerte, en 405, Ciro intentó arrebatar el reino a su hermano Artajerjes II, con la ayuda de un ejército de mercenarios griegos. En Cunaxa los griegos vencieron, pero Ciro murió.

Gracias a los desacuerdos entre los griegos, Artajerjes logró imponer la llamada paz del Rey, que restablecía su Imperio con la extensión que tuvo en tiempos de Darío I. Tuvo que sofocar peligrosas revueltas en Chipre y Egipto, complicadas con una gran conjuración de sátrapas. Después de un largo

reinado, murió el año 359. Artajerjes III, su hijo, le sucedió y reconquistó Egipto. Murió asesinado por su favorito Bagoas, que cometió muchos crímenes hasta ser también asesinado por Darío III (336), el rey vencido por Alejandro y con él halla su fin el Imperio persa.

El principal punto débil del Imperio persa era su organización militar. A pesar de contar con un ejército y una flota incomparable en números, su organización y tácticas eran débiles. El ejército estaba compuesto por un núcleo de élite que era la guardia personal del emperador, también llamados los Inmortales, y luego a estos se sumaban elementos de todos los pueblos dominados; no existían unidades estándar, sino que era un ejército muy heterogéneo. Este ejército casi carecía de tácticas para combatir en formaciones. Esto contrastaba con los ejércitos griegos que eran en muchos casos muy disciplinados y experimentados y además tenían tácticas de combate y equipos muy superiores a los persas. De esta manera un pequeño número de griegos podía mantener a raya a un contingente persa varias veces superior como quedó demostrado en la batalla de las Termópilas donde siete mil griegos, 300 de ellos espartanos, los mejores soldados griegos comandados por su rey Leónidas mantuvieron a raya a un ejército de doscientos mil persas (según Heródoto) durante las guerras médicas. Solo los griegos se resistieron al dominio persa y les plantaron cara en los episodios conocidos como las Guerras Médicas. En el año 331 a. C., Alejandro Magno penetró en el corazón del Imperio y puso fin a casi cinco siglos de dominio.

LA RELIGIÓN DEL IMPERIO PERSA

Zoroastro (en griego: Ζωροάστρης, Zōroastrēs) o Zarathustra (en avéstico: Zarathuštra), castellanizado Zaratustra, o también Zarathushtra Spitama o Ashu Zarathushtra, fue un antiguo profeta (o líder espiritual) iraní que fundó lo que ahora se conoce como zoroastrismo. Sus enseñanzas desafiaron las tradiciones existentes de la religión indoiraniana e inauguraron un movimiento que finalmente se convirtió en la religión dominante en la antigua Persia y que dio forma a la filosofía persa.

Era hablante nativo del avéstico antiguo y vivió en la región oriental de la meseta iraní, pero su lugar de nacimiento exacto es incierto. No hay consenso académico sobre cuándo vivió. Algunos autores lo sitúan en los siglos VII y VI a. C. como casi contemporáneo de Ciro el Grande y Darío I, mientras que algunos han especulado sobre fechas que se remontan incluso al sexto milenio a. C.

El zoroastrismo, por el nombre de su fundador e iniciador, es la denominación de la religión que, derivada de una religión anterior denominada mazdeísmo (devoción a Ahura Mazda). El término mazdeísmo probablemente derive de Mazdayasna, una expresión compuesta del avéstico que combina el último elemento del nombre Ahura Mazda y la palabra avéstica yasna, la cual significa devoción. El rey persa Ciro el Grande era seguidor de esa religión.

Un dualismo latente en el pensamiento religioso de Zaratustra hizo que sus discípulos elaboraran una teología dualista, contenida en el Zend-Avesta, que

oponía a Mazda, el dios del bien, Angra-Mainyu (Arihman, para los griegos), el dios del mal. La lucha entre ambos duraría hasta el final de los tiempos, en que vencerá Ahura-Mazda. La moral de esta religión es bastante elevada y el culto principal es el fuego.

La religión persa también incluía conceptos novedosos como el juicio final en el cual el espíritu de los muertos era juzgado sobre la base de sus acciones en la vida y eso definiría su futuro en su nueva vida después de la muerte.

Durante su vida, Zoroastro se mostró fuertemente en contra de las religiones politeístas presentes en la zona del valle del Indo, la meseta oriental del Gran Irán y las márgenes y oasis del río Oxus. Si bien logró algunos éxitos, no fue hasta después de su muerte cuando el mazdeísmo alcanzó una gran expansión en buena parte de Asia Occidental y Central, convirtiéndose en religión oficial de los aqueménidas, partos y de los sasánidas hasta bien entrada la Alta Edad Media. La expansión del islam erradicó casi por completo el mazdeísmo, que pervivió de manera meramente testimonial en algunas comunidades ocultas de Persia, en la isla de Ormuz (en el golfo Pérsico), y en la región de Bombay (en India).

A Zoroastro se le atribuye la autoría de los Gathas, así como del Yasna Haptanghaiti, himnos compuestos en su dialecto nativo, el avéstico antiguo, y que constituyen el núcleo del pensamiento zoroástrico. Los Gathas (en avéstico, *Gāθās*, "cantos") son los 17 himnos, agrupados en cinco cantos religiosos, llamados yasnas y son la parte más antigua del Avesta y que están considerados como los textos más sagrados de la fe zoroástrica.

De Zoroastro solo se ha conservado una pequeña colección de himnos, pero mucho tiempo después se fue compilando toda su doctrina en un famoso libro que recibió el nombre de *Avesta*, que puede considerarse la Biblia de los persas y casi la única manifestación literaria que se ha conservado de este pueblo. El Avesta es una colección de textos sagrados redactados en avéstico.

Se dice que el "Avesta" se encuentra escrito en Lengua Zend. Esta sería una lengua primigenia constituida por las partículas de muchísimas lenguas ya conocidas. El Avesta conservado hasta nuestros días es una colección de textos litúrgicos que apenas alcanza la cuarta parte del Avesta completo, tal y como fue compilado en la época sasánida. Una descripción del Gran Avesta, compuesto por 21 nask (libros), se nos ha transmitido en los libros octavo y noveno del Denkard (enciclopedia del mazdeísmo).

Ya en el siglo XIX se descubrió que entre los textos llegados hasta nosotros hay una pequeña parte, que constituye el corazón de la liturgia, escrita en una lengua más antigua que el resto del Avesta. Estas partes son los gathas (cantos). Estas partes más antiguas se vienen atribuyendo tradicionalmente a Zoroastro, pero la realidad histórica de este personaje es cuestionable y su autoría de las gathas no se ha podido probar.

LOS HEBREOS BAJO LOS SELÉUCIDAS Y ROMA

En 537, Ciro permite a los judíos regresar a Jerusalén, donde gozan de autonomía. En la época de los seléucidas se renuevan las luchas, especialmente cuando Antioco IV implantó en Jerusalén el culto de Zeus en lugar del de Jehová (168). La familia de los Macabeos dirige el movimiento de liberación, que se logró, tras heroica lucha, en 130. Gracias a su amistad con Roma, Juan Hircano (130-105) representa un nuevo apogeo de Judá, regido por reyes que son sumos sacerdotes.

Después de nuevas turbulencias, el general romano Pompeyo incorpora Judea a la provincia de Siria; pero conserva su autonomía bajo el sumo sacerdote Hircano. César da a éste el título de etnarca y el de tetrarcas a otros subordinados suyos. En el año 40, el Senado, para agradecer a Herodes su intervención contra los partos, le concedió el título de rey. Herodes recibió el sobrenombre de Grande, embelleció Jerusalén y ensanchó el territorio judío. Nuevas sublevaciones obligan a Roma a incorporar de nuevo a Palestina a la provincia de Siria. El tetrarca Herodes Antipas es quien hace matar a San Juan Bautista, y el que sentencia —con el gobernador romano Poncio Pilatos— a Jesús. Más tarde, Herodes Agripa, descendiente de los Macabeos, fue rey de Judea, volviendo a su muerte el país a ser provincia romana. En el año 66 de C. estalla una sublevación de los judíos. Vespasiano empieza la guerra, y su hijo Tito la termina con la destrucción de Jerusalén. Adriano convierte esta ciudad en la colonia Aelia Capitolina. Los judíos, esperando siempre al Mesías, se sublevan de nuevo. La fortaleza de Masada, junto al mar Muerto, es su último, desesperado y heroico refugio. Vencidos (132-135) por el mismo emperador, son castigados con la dispersión (la diáspora).

[Fuentes principales: Wikipedia y Ballesteros, M. / Alborg, J. L.: *Historia universal*. Madrid: Gredos, 1965, vol. I]
